

Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización

MANUEL PERALES MUNGUÍA Y JHANS RODRÍGUEZ ALEY*

Resumen

Hatun Xauxa constituyó una de las principales instalaciones incaicas establecidas a la vera del Qhapaq Ñan desde donde partía un camino que atravesaba la cordillera de Pariacaca y llegaba al centro ceremonial de Pachacamac. En este trabajo se presenta una síntesis de los resultados de las intervenciones realizadas en el sitio por Qhapaq Ñan - Sede Nacional, como parte de un proyecto de investigación con fines de diagnóstico para su puesta en valor. La evidencia obtenida confirma que su principal ocupación corresponde a tiempos incaicos, cuando llegó a tener una extensión y población que superaban aquellas de otras instalaciones del Chinchaysuyu como Huánuco Pampa. De otro lado, la particular configuración del asentamiento indica un énfasis en su relación con el paisaje circundante, al mismo tiempo que una notable organización interna asociada a actividades diferenciadas. Con estos datos se espera contribuir al estudio y a las discusiones futuras sobre el carácter de los establecimientos estatales del Tawantinsuyu.

Palabras clave

Tawantinsuyu, asentamiento inca, Hatun Xauxa, administración inca, cerámica inca, arqueología de Jauja

Archaeological research at the Inca site of Hatun Xauxa: New data on its chronology, size, and organization

Abstract

Hatun Xauxa was one of the major Inca installations along the Qhapaq Ñan, and served as the starting point of an important transversal road that reached the mountains of Pariacaca on its way to the ceremonial center of Pachacamac. This paper summarizes the results of recent research conducted at the mentioned site by Qhapaq Ñan - Sede Nacional through an archaeological project intended to evaluate its preservation conditions in order to put it on value. The evidence confirms that Hatun Xauxa's main occupation belongs to the inca times, when that center got an impressive size and population, even bigger than those of other installations in the Chinchaysuyu like Huanuco Pampa. On the other hand, the site's particular configuration denotes an emphasis on its relationship with the surrounding landscape, as well as an important internal organization linked to differentiated activities. We expect this report to contribute to future research and discussions on the nature of the Tawantinsuyu state settlements.

Keywords

Tawantinsuyu, Inca settlement, Hatun Xauxa, Inca administration, Inca ceramics, archaeology of Jauja

* Manuel F. Perales Munguía: Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. Email: mperales@cultura.gob.pe; Jhans Rodríguez Aley: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Email: jjrodaley.mev@gmail.com

Introducción

Sin duda, un aspecto crucial dentro del proceso de expansión y consolidación del Tawantinsuyu fue la construcción de la infraestructura necesaria para el funcionamiento adecuado de la organización estatal incaica. Dicha infraestructura incluyó una extensa red vial articulada en torno al Qhapaq Ñan, así como instalaciones de distinto tipo -centros administrativos y ceremoniales, depósitos, “haciendas” reales, etcétera- estratégicamente ubicadas según las condiciones del medio y las necesidades del Estado en el nivel macro regional (D’Altroy 2015a: 362).

Según las fuentes escritas coloniales, los principales asentamientos incaicos después del Cusco se localizaron en la serranía, a lo largo del trazo del Qhapaq Ñan, como es el caso de Quito, Cajamarca, Huánuco Pampa, Hatun Xauxa, Vilcas, Chucuito, Parí, entre otros. Varios de estos sitios han quedado sepultados bajo ocupaciones modernas y entre aquellos que no han sufrido ese destino, muy pocos han sido objeto de investigaciones arqueológicas sistemáticas (*v.g.* Matos 1994; Morris y Thompson 1985; Morris *et al.* 2011; Santillana 2012). Esta situación pone al descubierto que nuestro conocimiento sobre la naturaleza y las funciones de estas instalaciones estatales es aún incompleto, problema particularmente serio si consideramos la gran variabilidad que alcanzaron las estrategias empleadas por los gobernantes del Tawantinsuyu para incorporar nuevos territorios (D’Altroy 2015a: 351; Malpass 1996: 31; McEwan 2006: 112), lo que se vería reflejado en las diversas formas que presentan los testimonios materiales incaicos en numerosas regiones (*v.g.* Malpass 1993; Morris y Covey 2006).

Tomando en cuenta estas consideraciones, el presente estudio intenta aproximarse a las caracterís-

ticas y funciones que habría tenido Hatun Xauxa, el principal asentamiento estatal inca del valle del Mantaro, desde donde partía un importante camino transversal hacia Pachacamac, atravesando la cordillera de Pariacaca. Para ello se recurre principalmente a la evidencia arqueológica obtenida en las intervenciones realizadas por el Proyecto de Tramo Xauxa-Pachacamac de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, en el marco de un proyecto de investigación arqueológica (PIA) con fines de diagnóstico para la puesta en valor del sitio iniciado el año 2014. Se espera así contribuir con nuevos datos que enriquezcan las discusiones futuras acerca del carácter de las instalaciones que encabezaban la infraestructura estatal incaica en sus denominadas “provincias”.¹

Antecedentes

El sitio de Hatun Xauxa se localiza 2.5 kilómetros al sur de la moderna ciudad de Jauja y a una altitud promedio de 3 370 msnm, en gran parte dentro de la jurisdicción del actual distrito de Sausa y muy cerca de la zona donde comienzan a expandirse las extensas llanuras aluviales que conforman el denominado valle del Mantaro (figura 1). Según las fuentes escritas tempranas, este asentamiento ocupó un lugar prominente entre las grandes instalaciones incaicas establecidas en el territorio del Tawantinsuyu; algunos documentos que datan de los siglos XVI y XVII señalan que se trataba de una “cabeza de provincia” (Cobo 1890-1893 [1653], III: 266) donde tenía su residencia un “gobernador general” conocido como *suyoyoc apo* (Sarmiento 1960 [1572]: 257), e incluso, que era la sede desde donde el propio Inca Huáscar ejerció su gobierno (Guaman Poma 1993 [1615], I: 92 [116]).

¹ En la literatura disponible el término “provincia” se emplea como equivalente a la voz quechua *wamani* y es utilizado generalmente para referirse a un tipo de unidad administrativa establecida sobre la base territorial de varios grupos étnicos conquistados (ver Arellano y Matos 2007: 13; D’Altroy 2015a: 55).

Si bien este planteamiento se apoya en varias fuentes escritas y vocabularios de los siglos XVI y XVII (Moscovich 2008), recientemente Pino y Moreano (2014) han postulado que un *wamani* correspondería más bien a una entidad espacial delimitada por rasgos del paisaje que fueron sacralizados y articulados a circuitos rituales marcados por lugares de libación como los *ushnu*.

Siguiendo esta argumentación, tales plataformas habrían funcionado como hitos de una memoria oficial mediante la cual los incas buscaban legitimar su autoridad frente a los pueblos incorporados al Tawantinsuyu (ver también Pino 2016).

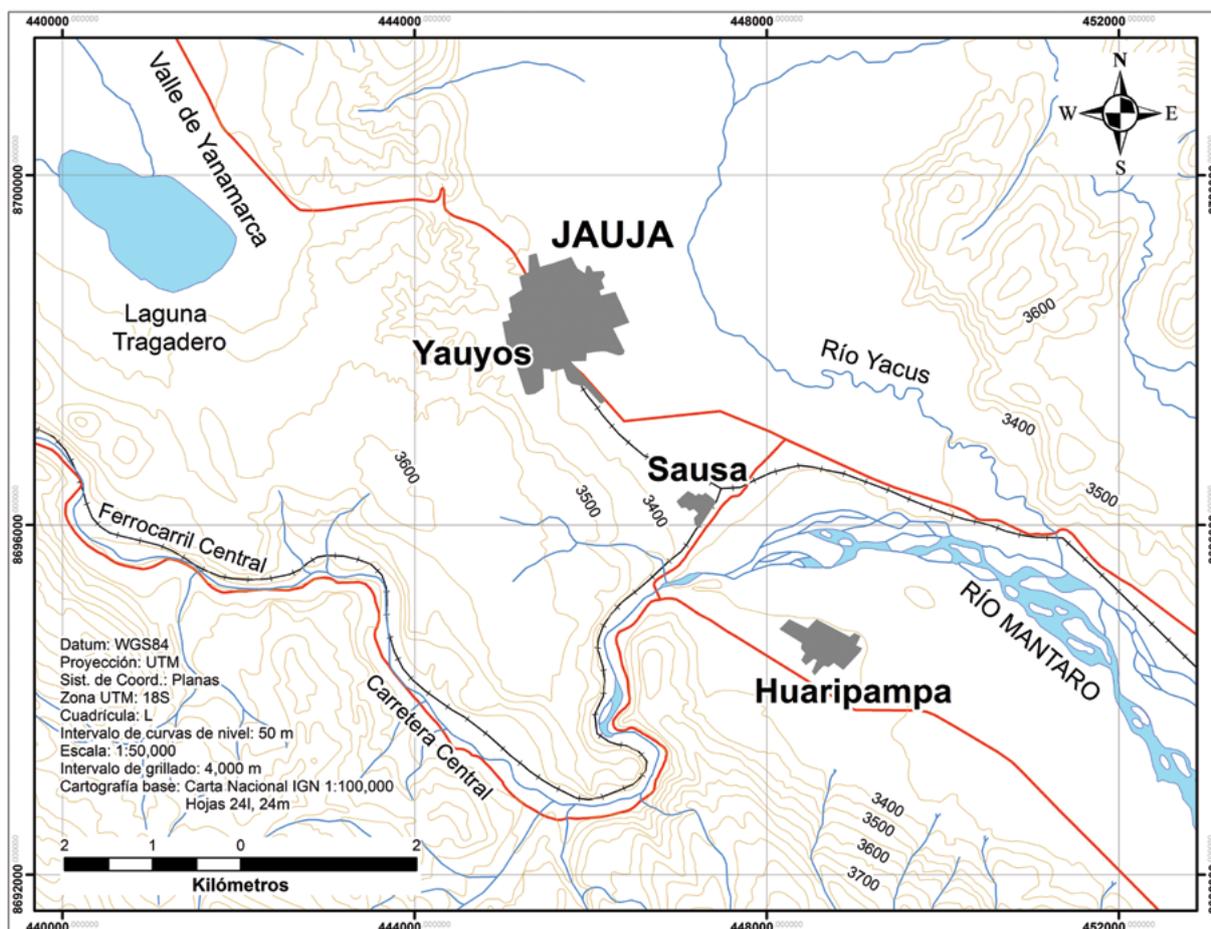


Figura 1. Mapa de ubicación de la localidad de Sausa, donde se encuentra el sitio arqueológico de Hatun Xauxa

Las investigaciones arqueológicas efectuadas previamente en el sitio por Terence D'Altroy (1981: 80-81, 1992: 111) y Jeffrey R. Parsons junto a su equipo (2013, II: 81, 84, 234) indican que Hatun Xauxa fue establecido sobre un emplazamiento que permaneció libre de ocupaciones humanas durante el periodo Intermedio Tardío (c. 1000-1450 d.C.), aunque se reportaron indicios de un pequeño componente correspondiente a los periodos Intermedio Temprano (c. 200-600 d.C.) y Horizonte Medio (c. 600-1000 d.C.) en una extensión de cinco hectáreas hacia la parte norte de la zona central del sitio. Además, una reducida cantidad de fragmentos de cerámica local presente en las recolecciones de superficie hechas por el equipo del UMARP² fue interpretada como evidencia de una probable, y tenue, ocupación del asentamiento posterior a 1533 (D'Altroy 1992: 111, 2015: 244).

De acuerdo a ambos estudios, el área construida de Hatun Xauxa no habría sido muy grande (figura 2), ya que cubría tan solo entre 36.3 y 48.4 hectáreas de extensión distribuidas en dos sectores principales, ubicados respectivamente al suroeste y ligeramente al noreste del sitio (D'Altroy 1992: 106; Parsons *et al.* 2013, II: 233, 235).³ Adicionalmente, Terry LeVine considera otras 0.55 hectáreas que habrían sido ocupadas por edificios que denominó *kallanka*, con lo que la superficie total del asentamiento podría haber alcanzado las 98.95 hectáreas si se incluyen las 50 correspondientes a la plaza inca (LeVine 1985: 317, 320). En cuanto a la población establecida de forma permanente en Hatun Xauxa, D'Altroy (1992: 107) ha calculado que pudo haber fluctuado entre las 5 300 y 8 000 personas, emplea para ello los índices de densidad demográfica esti-

² Estas siglas corresponden al *Upper Mantaro Archaeological Research Project*, importante proyecto arqueológico que operó en Jauja entre mediados de las décadas de 1970 y 1980, con el objetivo de estudiar las transformaciones de la economía de las sociedades precoloniales tardías de la zona. Estuvo encabezado por Timothy Earle y codirigido posteriormente por Christine Hastorf y Terence D'Altroy.

³ Originalmente, D'Altroy y Parsons con sus colegas señalaron que estos sectores se encontraban localizados hacia el norte y el sur del sitio, sin embargo, como ya ha sido explicado en un trabajo previo (Perales 2013: 12, 15-16), ello constituye un equívoco.

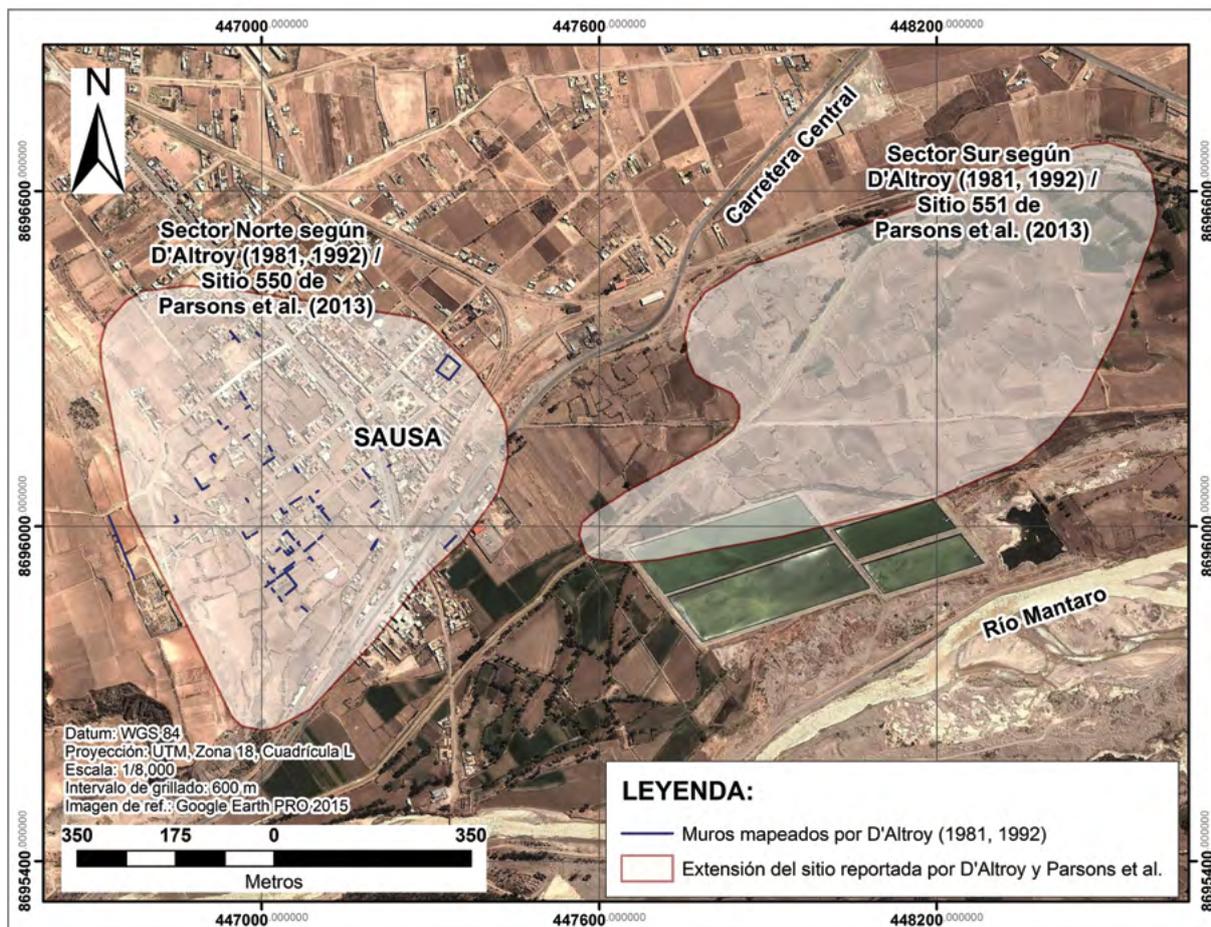


Figura 2. Extensión del sitio de Hatun Xauxa según D'Altroy (1992: 104) y Parsons *et al.* (2013: 233, 235)

mados para el sitio inca de Huánuco Pampa y aquellos de los asentamientos locales pertenecientes a la fase Wanka III (c. 1450-1533 d.C.), correspondiente a la ocupación del Horizonte Tardío en Jauja.⁴

Según ha sido reconocido por estos investigadores (D'Altroy 1992: 106-107; 2015b: 236; Parsons *et al.* 2013, II: 233-234), las extensiones y poblaciones atribuidas a Hatun Xauxa a partir sus datos no guardan coherencia con los testimonios de algunos de los primeros europeos que vieron el asentamiento en pleno funcionamiento, como Miguel de Estete o Hernando Pizarro, quienes manifestaron, entre otras cosas, que su plaza medía “un cuarto de legua” y que en ella se reunían diariamente “más de cien mil almas” (Estete 1917 [1533]: 96-97; Pizarro 1959 [1533]: 90). D'Altroy (1992:

107, 2015b: 236) ha planteado que esta disonancia podría deberse a dos motivos⁵: a) la presencia de varias aldeas locales cercanas al sitio, cuyos habitantes pudieron acudir cotidianamente a laborar a Hatun Xauxa sin que el Estado tenga la necesidad de construir allí residencias temporales para ellos; b) la instauración de una estrategia de administración estatal “dispersa” en la región, caracterizada por la incorporación de sus elites nativas al aparato de gobierno y la consecuente “delegación” de autoridad en el nivel local. Además, el patrón disgregado de distribución de los depósitos estatales inca (*colcas*) en el valle del Mantaro sugiere que su población fue organizada para producir bienes para el Estado en sus mismos lugares de origen, de modo que tampoco era necesario trasladarla físicamente hasta Hatun Xauxa (LeVine 1985: 328-329).

⁴ El índice de densidad demográfica para los asentamientos de la fase Wanka III en Jauja es de 150 habitantes/hectárea (D'Altroy 1992: 107, 2015: 236); en el caso de Huánuco Pampa, si bien D'Altroy no lo señala de forma explícita, el índice puede ser estimado en 138.8 habitantes/hectárea.

⁵ Según D'Altroy (1992: 107), la diferencia entre las extensiones de las áreas construidas de Huánuco Pampa y Hatun Xauxa se hace evidente si se toma en cuenta que el primer sitio cuenta con alrededor de 90 hectáreas de espacio construido, en tanto que el segundo habría tenido tan solo 48.4 hectáreas, según sus propios cálculos.

Los reconocimientos de superficie desarrollados en Hatun Xauxa por Qhapaq Ñan - Sede Nacional sugieren, sin embargo, que la extensión real del sitio habría sido mucho mayor, con un área construida de por lo menos 120 hectáreas distribuidas hacia los lados suroeste y sureste del espacio ocupado por su plaza (figura 3), la misma que, como ya indicó LeVine, pudo cubrir unas 50 hectáreas de terreno (Perales 2013: 19-20). Al respecto, también se ha señalado que

si bien la mencionada plaza fue bastante extensa, la medida de “un cuarto de legua” consignada por los primeros europeos que la vieron (*v.g.* Pizarro 1959 [1533]: 90) podría resultar exagerada, debido probablemente a una confusión ocasionada por la particular disposición de las áreas construidas del centro inca, que dejaban los lados noroeste y noreste de la plaza libres de edificios y abiertos hacia el paisaje (Perales 2013: 24).

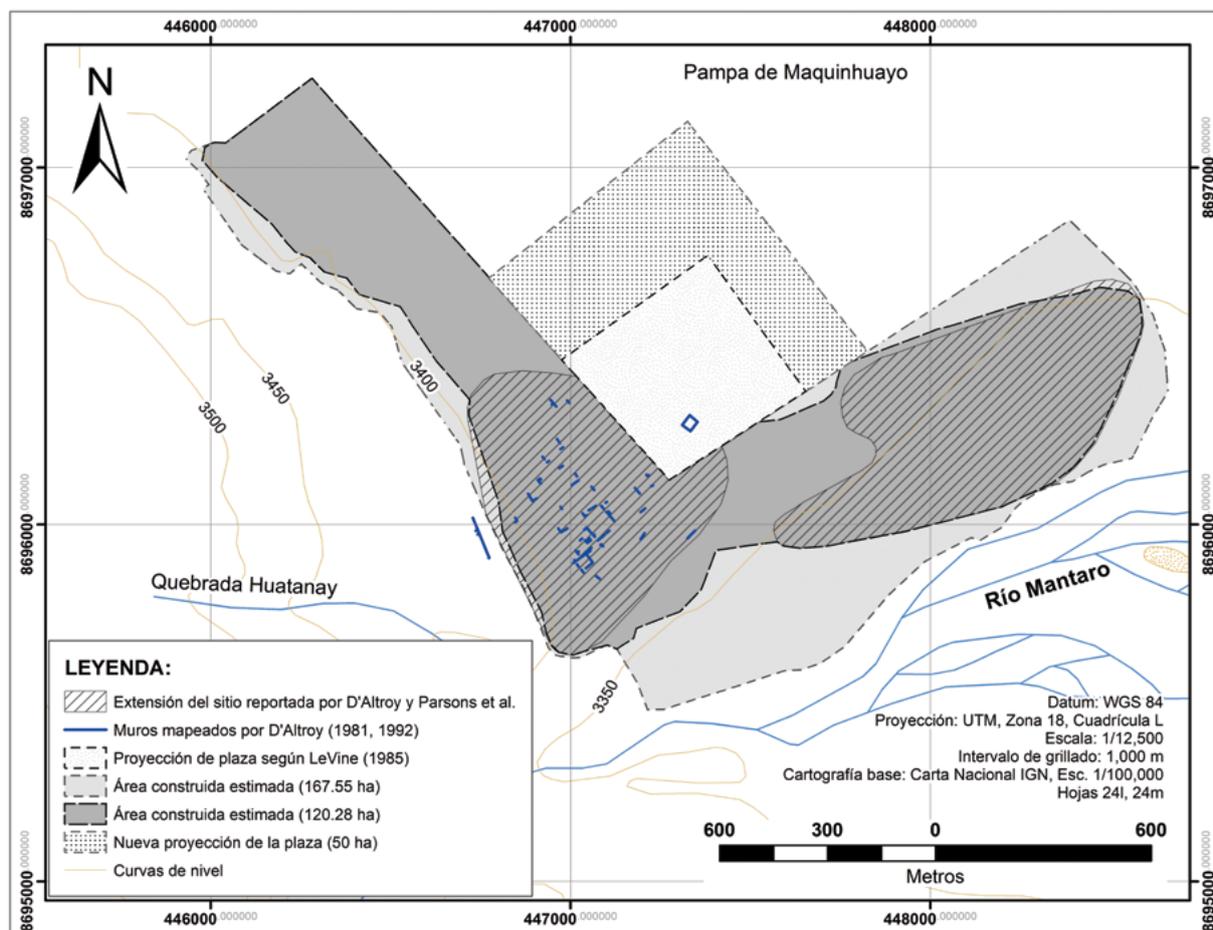


Figura 3. Nuevas proyecciones de las dimensiones que habrían tenido originalmente las áreas construidas y la plaza de Hatun Xauxa (basado en Perales 2013: 19)

En lo concerniente al número de pobladores que residía en Hatun Xauxa por el año 1533, cuando arribaron los españoles al valle del Mantaro, se ha propuesto que igualmente debió ser mucho mayor a lo estimado por D'Altroy. Cálculos realizados independientemente a partir de los índices empleados por el referido autor arrojan un rango que oscila entre los 16 700 y 25 100 habitantes (Perales 2013: 25-26); si bien estas cantidades están muy por de-

bajo de las “más de cien mil almas” observadas por Miguel de Estete (1917 [1533]: 96-97) y Hernando Pizarro (1959 [1533]: 90) reunidas diariamente en la plaza del sitio, es posible que en el testimonio colonial se hubieran considerado personas llegadas desde otros asentamientos cercanos, formando un conglomerado humano nunca antes visto por los europeos durante sus periplos iniciales por los Andes, lo que habría motivado su admiración.

El proceso de destrucción que ha venido sufriendo Hatun Xauxa desde los primeros momentos de la presencia hispana en la región hasta la actualidad dificulta sobremanera cualquier esfuerzo orientado a estudiar sus características en tiempos del Tawantinsuyu. No obstante, D'Altroy (1981, 1992, 2015b) ha ensayado una aproximación en torno a tres aspectos: a) la segregación espacial de actividades; b) la especialización manufacturera; y c) las áreas residenciales para la población local. Sobre el primer punto, este investigador ha reconocido la existencia de usos diferenciados de las distintas áreas que conforman el asentamiento, donde el núcleo del sector localizado al suroeste de la plaza y el *ushnu* habrían constituido una zona residencial ocupada por la elite inca encargada de las actividades religiosas organizadas por el Estado en el sitio. El sector ubicado al sureste de la plaza, por su parte, habría sido destinado al alojamiento temporal de tributarios o contingentes militares (D'Altroy 1992: 113-114).

En relación al segundo punto, D'Altroy (1992: 115) manifiesta no haber logrado identificar indicio alguno de actividades ligadas a la manufactura especializada de bienes para el Estado, hecho que contrasta con la información contenida en algunas fuentes tempranas (*v.g.* Cieza 1984 [1551]: 242-243) que indican que en Hatun Xauxa había un número importante de plateros y orfebres al servicio de los señores del Cusco, además de un *acllabuasi*. En su opinión, esta carencia de evidencias arqueológicas podría deberse a tres causas: a) las actividades mencionadas en las fuentes coloniales, en realidad, podrían no haberse llevado a cabo en los sectores preservados del sitio; b) la producción de ciertos bienes como los textiles pudo comprometer el uso de herramientas elaboradas con materiales perecibles; y c) las técnicas empleadas en la recolección de datos en el campo podrían haber sido inapropiadas para la recuperación de la evidencia material requerida. Además, D'Altroy (1992: 115) recuerda

que en el valle del Mantaro la producción especializada para el Estado pudo haberse realizado en las mismas aldeas locales, con lo que, a diferencia de otras regiones, aquí el régimen inca habría dependido económicamente de la capacidad productiva de los grupos nativos de la zona en un grado mayor.

Respecto al tercer aspecto, D'Altroy (1981: 86-87; 1992: 116) señala que, contrariamente a lo que se esperaría, en Hatun Xauxa no existieron sectores destinados a la residencia de pobladores nativos del valle. En este sentido, indica que la ausencia de sectores con predominio de arquitectura y cerámica local en el sitio podría implicar dos cosas: a) las poblaciones oriundas de la zona tuvieron menos restricciones para acceder al centro estatal inca en comparación a lo que se ha reportado en otras regiones; y b) el Estado ejerció un control riguroso sobre las actividades que los miembros de los grupos locales llevaban a cabo en Hatun Xauxa, dotándoles de toda la vajilla y demás implementos que aquellos requerían durante su estadía en el sitio.

A partir de todo lo expuesto, LeVine elaboró una propuesta de jerarquía de espacios para los sectores previamente registrados por D'Altroy en Hatun Xauxa. Esta propuesta está conformada por cuatro niveles de rango, de los cuales solo se identificaron tres en el sitio (LeVine 1985: 323-327).⁶ Tal como se observa en la figura 4, el área de rango 1 correspondería a la zona residencial ocupada por la elite inca, las áreas de rango 2 corresponderían a los espacios destinados a fines administrativos de mediana importancia y se habrían dispuesto alrededor de la zona de rango 1, en tanto que las áreas de rango 3 se localizarían hacia el sureste de la plaza, siendo destinadas a la residencia y la producción especializada a cargo de grupos de bajo estatus o, en su defecto, al alojamiento temporal de huéspedes militares o de tributarios procedentes de otras localidades (D'Altroy 1992: 114; LeVine 1985:325).

⁶El cuarto nivel de rango corresponde a las áreas de residencia de la población local las cuales, como ya se ha señalado, no fueron identificadas por D'Altroy y LeVine en sus investigaciones en el sitio.

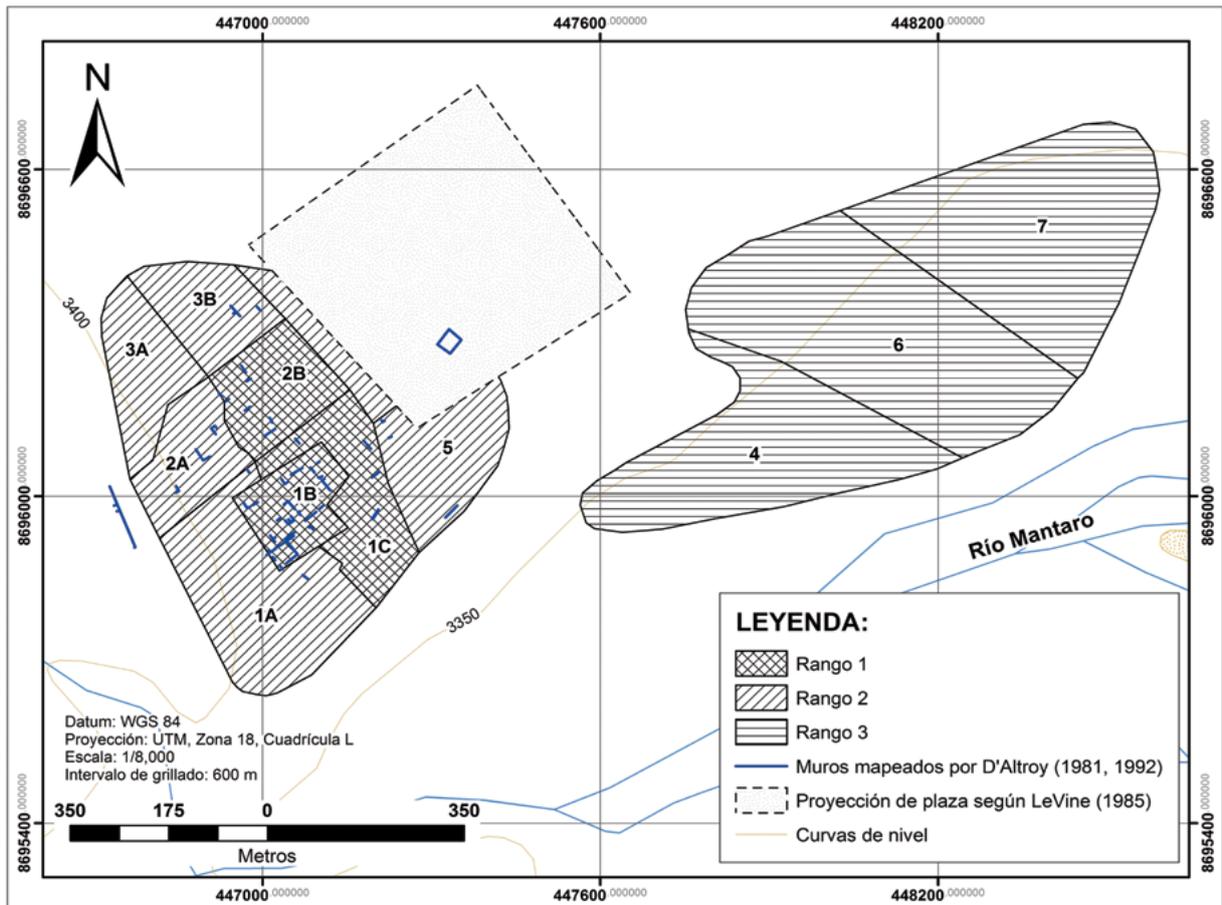


Figura 4. Jerarquización propuesta por LeVine (1985: 327) para los sectores registrados por D'Altroy y el UMARP en el sitio de Hatun Xauxa

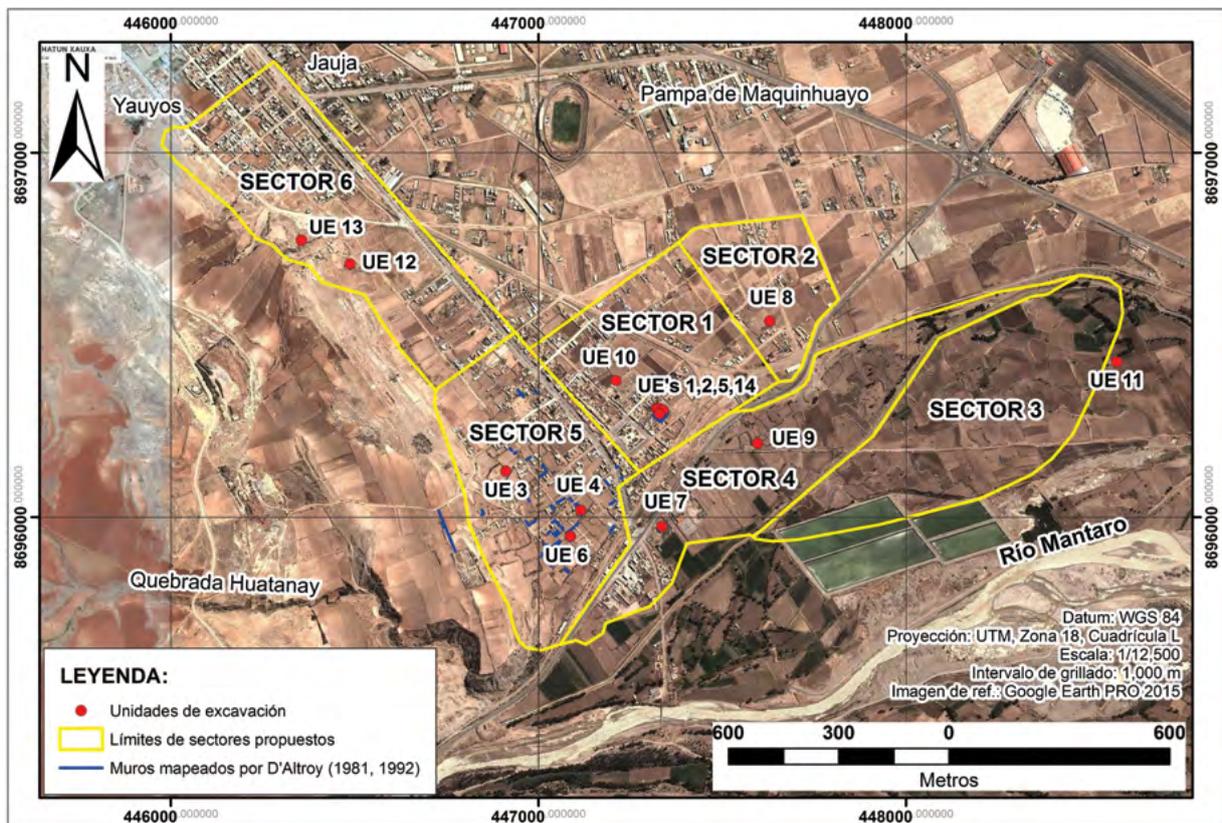


Figura 5. Sectorización propuesta para el sitio de Hatun Xauxa y ubicación de las unidades excavadas en el marco del PIA Hatun Xauxa

El Proyecto de Investigación Arqueológica (PIA) Hatun Xauxa

Partiendo de los antecedentes descritos, el PIA Hatun Xauxa fue diseñado y ejecutado con la finalidad de alcanzar dos conjuntos de objetivos. Por una parte, se buscó evaluar el estado de conservación del sitio y recabar información necesaria para el diseño de una futura intervención a nivel de su puesta en valor. De otro lado, se trató de obtener datos que permitan examinar los planteamientos previamente señalados, con particular énfasis en la cronología, extensión y organización del asentamiento.

Los trabajos del PIA Hatun Xauxa contemplaron, en primer lugar, la realización de mapeos detallados de toda la arquitectura visible en la superficie del sitio⁷; a partir de ellos, el asentamiento fue subdividido en seis sectores (figura 5).

Sector 01

Comprende el espacio que habría sido ocupado por la antigua plaza inca, incluyendo el *ushnu* y otros elementos arquitectónicos asociados que hoy en día han sido afectados por el crecimiento del núcleo urbano del pueblo de Sausa. Por su parte, el *ushnu* corresponde a una plataforma sencilla y ligeramente trunca, de 32 metros de largo, 28 metros de ancho y 2.7 metros de altura, con muros de contención de mampostería ordinaria conformados por bloques de piedra canteada unidos con argamasa de barro, varios de los cuales han sido reconstruidos en tiempos recientes. En su parte superior se alza una capilla cristiana moderna,⁸ en tanto que los terrenos a su alrededor han sido ocupados por viviendas recién a partir de las últimas cuatro décadas (foto 1).



Foto 1. Vista del lado suroeste del *ushnu* de Hatun Xauxa en 1969 (cortesía de Henoch Loayza Espejo)

⁷ Estos trabajos incluyeron, además, el registro de muros de mampostería en seco o *pircas* que han reutilizado piedras de las antiguas estructuras incaicas pero que en muchos casos parecen alzarse sobre las bases de estructuras arqueológicas. Adicionalmente, se mapearon algunos segmentos de muros arqueológicos que hoy en día son parte de las paredes de ciertas viviendas modernas del pueblo de Sausa.

⁸ La capilla en mención probablemente fue construida en 1928 según una inscripción que se encuentra en el acceso al recinto frontal de la misma, en cuyo interior se conserva la imagen de la Cruz de Mayo del Segundo Cuartel, una de las cuatro organizaciones en las que se divide actualmente la población de Sausa.

Sector 02

Ubicado hacia el actual barrio Cusco, en el extremo noreste del pueblo de Sausa donde, en medio de algunas viviendas modernas, se levanta un pequeño conjunto de edificios rectangulares de piedra canteada y barro, organizados alrededor de espacios abiertos delimitados por muros bajos hechos con el mismo material.

Sector 03

Abarca una gran porción de la extensa llanura conocida como Lucle, hacia el este del trazo del canal de irrigación CIMIRM,⁹ el mismo que, al ser un riego moderno y fijo del paisaje actual, ha sido considerado como el límite con el Sector 04. Si bien aquí no hay elementos arquitectónicos prehispánicos visibles, sí se observa material cultural en la superficie de los terrenos, los mismos que son empleados con fines agrícolas de manera constante e intensiva en vista que cuentan con riego.

Sector 04

Se localiza principalmente hacia el paraje conocido como Pillcopampa, al oeste del canal CIMIRM y del Sector 03, donde quedan algunos elementos arquitectónicos incaicos visibles en superficie, así como material cultural asociado a él en los espacios libres de edificaciones modernas utilizados para la agricultura de secano.

Sector 05

Está ubicado hacia el lado oeste y suroeste del núcleo urbano del actual pueblo de Sausa, comprendiendo el paraje denominado Cancha Cancha, donde quedan numerosos restos de elementos arquitectónicos incas cubiertos por maleza, distribuidos entre los espacios libres de viviendas modernas, los cuales son destinados a la agricultura de secano y en cuya superficie se observa una cantidad notable de material cultural.

Sector 06

Abarca el extremo noroeste del sitio, hacia los parajes de Jinchopjajan y Yauyohuasi, correspondientes a laderas de pendientes suaves y mo-

deradas que son empleadas para el pastoreo y la agricultura de secano, en cuya superficie solo se aprecian rumas de piedra, restos de terrazas arqueológicas y material cultural en poca cantidad. Parte del sector está ocupado por el núcleo urbano del distrito de Yauyos.

Una segunda operación del PIA Hatun Xauxa 2014 incluyó la recolección sistemática y controlada de materiales de superficie, siguiendo un procedimiento que combinó criterios metodológicos propios en combinación con otros empleados previamente por D'Altroy con la intención de obtener datos para la evaluación de la cronología y la segregación espacial de actividades en el sitio (D'Altroy 1981: 42-45). En tercer lugar, se realizaron excavaciones restringidas en distintos puntos del sitio (figura 5), con la finalidad de recuperar información que permita evaluar: a) la cronología del sitio; b) la nueva extensión propuesta para el asentamiento a partir de la evidencia de superficie (Perales 2013); y c) su organización interna, prestando atención a cuestiones como la segregación espacial de actividades, la producción especializada de bienes manufacturados y la existencia de áreas residenciales ocupadas por la población local.

Las excavaciones abarcaron en su conjunto catorce unidades que cubrieron un área total de 65.989 metros cuadrados y cuyas orientaciones se establecieron, en la medida de lo posible, según la disposición de los elementos arquitectónicos previamente identificados durante el mapeo (ver tabla 1). A continuación presentamos una síntesis ajustada de estos trabajos.¹⁰

Excavaciones arqueológicas en el Sector 01: el ushnu y la plaza

En este sector, las excavaciones abarcaron un área total de 30.489 metros cuadrados distribuidos en cinco unidades: tres se ubicaron sobre el *ushnu* (unidades de excavación 02, 05 y 14), otra al pie del mismo, cerca de su esquina norte (Unidad de Excavación 01), y una quinta (Unidad de Excavación 10) en un campo de cultivo moderno, que en tiempos prehispánicos debió ser parte del área ocupada por la plaza principal de Hatun Xauxa o de algún espacio asociado a ella (figura 5).

⁹ Canal de Irrigación de la Margen Izquierda del Río Mantaro.

¹⁰ Mayores detalles se pueden encontrar en el informe remitido por el Qhapaq Ñan - Sede Nacional al Ministerio de Cultura (Perales 2015).

Tabla 1. Información básica de las unidades excavadas en el marco del PIA Hatun Xauxa en el sitio del mismo nombre

Unidad	Sector	Conjunto Arquitectónico	Ambiente	Dimensiones	Área (m ²)	Coordenadas UTM (Esquina N o NE, WGS 84)	Datum	Cota (msnm)	Ubicación
01	01	01	AMB-02	4x2	8	447320.794E 8696301.356N	7	3367.61	Base del lado noroeste del <i>ushnu</i> , en un espacio que debió corresponder a la plaza del sitio
02	01	01	AMB-01	4x2 ampliación de 2x2	12	447326.743E 8696301.648N	10	3369.56	Sobre el <i>ushnu</i> del sitio, hacia la esquina norte de dicha plataforma
03	05	06	AMB-40	2x2	4	446911.930E 8696127.562N	2	3380.05	Interior de un recinto de planta posiblemente rectangular, cerca de la esquina norte del mismo
04	05	06	AMB-24	2x2 ampliación de 1x0.5	4.5	447115.427E 8696020.238N	3	3370.76	Interior de un edificio rectangular, uno de cuyos muros exhibe hornacinas trapezoidales
05	01	01	AMB-01	2x2 ampliación de 1.16 x 0.5	4.489	447339.852E 8696295.658N	11	3369.84	Sobre el <i>ushnu</i> del sitio, hacia la parte central del borde de su lado noreste, adyacente al muro posterior de la capilla moderna del Segundo Cuartel de Sausa
06	05	06	AMB-31	4x2 dos ampliaciones que suman 2x1.5	11	447088.099E 8696949.191N	1	3374.33	Espacio abierto, contiguo a una estructura posiblemente rectangular
07	04	05	AMB-18	2x1	2	447335.556E 8695975.387N	4	3358.34	Interior de un edificio rectangular, uno de cuyos muros exhibe hornacinas trapezoidales
08	02	03	AMB-04	2x2 ampliación de 2x1	6	447629.633E 8696539.857N	6	3364.73	Interior de un recinto de planta rectangular, hacia su lado suroeste
09	04	04	AMB-15	2x1	2	447596.670E 8696204.278N	8	3357.22	Esquina noroeste de un campo de cultivo moderno cercado por rumas de piedra
10	01	02	AMB-03	2x1	2	447210.612E 8696376.377N	9	3366.34	Espacio abierto hoy utilizado como campo de cultivo, al pie de un muro recto, hacia su lado noroeste
11	03	-	-	2x1	2	448574.290E 8696427.574N	5	3350.66	Campo de cultivo abierto, hacia el lado norte de un montículo de piedras y tierra
12	06	07	-	2x1	2	446488.126E 8696696.424N	13	3384.23	Lado occidental de un espacio abierto hoy utilizado como campo de cultivo y cercado por rumas de piedras
13	06	07	-	2x1	2	446355.524E 8696761.510N	14	3391.61	Ladera explotada actualmente con fines agrícolas, al lado suroeste de un montículo bajo de piedras y tierra
14	01	01	AMB-01	2x2	4	447329.224E 8696285.238N	12	3369.61	Interior del salón principal de la capilla moderna del Segundo Cuartel de Sausa, hacia su extremo suroeste

Las excavaciones en la Unidad de Excavación 01 revelaron la existencia de un muro bajo (MU-148) ubicado al pie del *ushnu* y adosado al muro de contención noroeste de dicha plataforma (MU-03) (figura 6). Este elemento arquitectónico fue erigido con piedra canteada unida con argamasa de barro y, aunque no se logró definir de modo preciso su relación con el muro MU-03, sus bases parecen asociarse a un depósito aluvial -la Capa 6- sobre la cual se

formaron dos estratos -las capas 5 y 4- que representarían dos momentos en la ocupación del espacio correspondiente a la plaza inca (figura 7). Después del abandono del sitio, los muros MU-03 y MU-148 fueron afectados por procesos de erosión y eventos de colapso que dieron lugar a las capas superiores, después de cuya formación los pobladores modernos de Sausa reconstruyeron las partes caídas del primero de los muros mencionados.

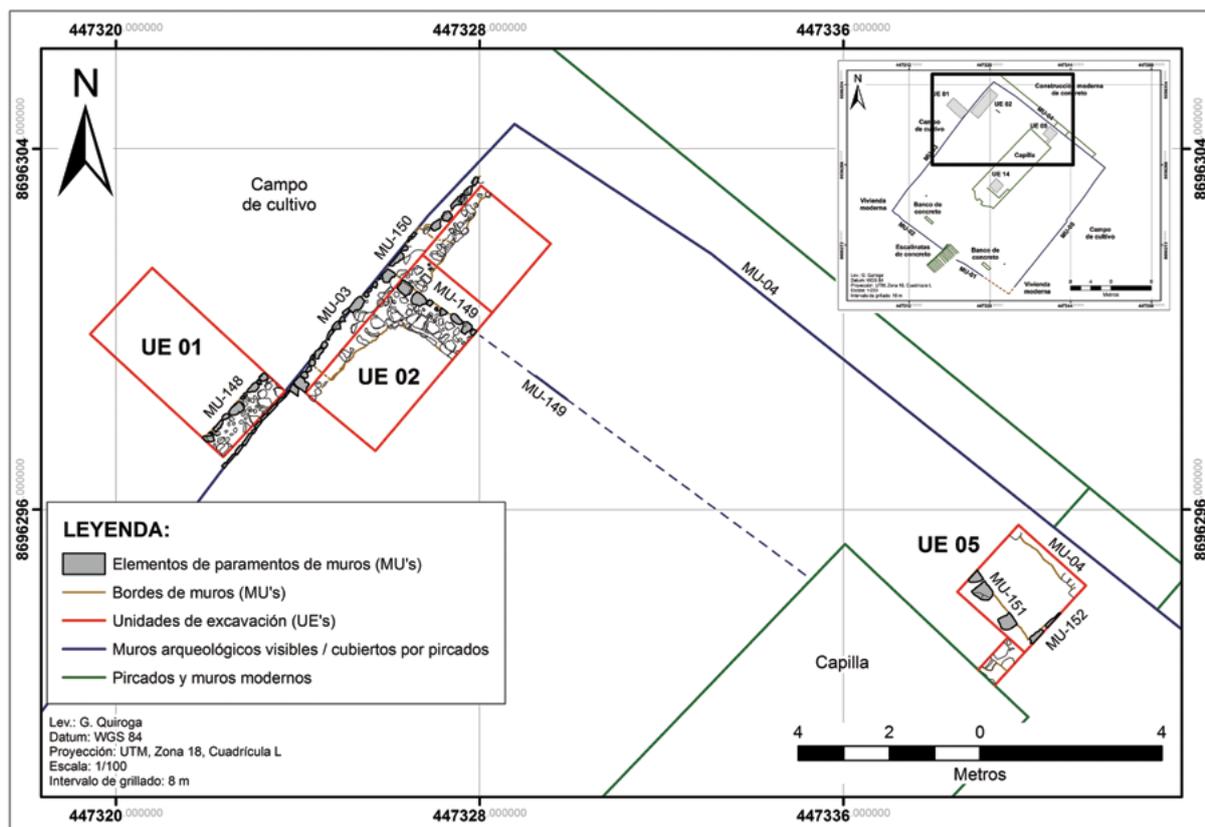


Figura 6. Ubicación de las unidades de excavación 01, 02 y 05, así como de los elementos arquitectónicos registrados durante su excavación

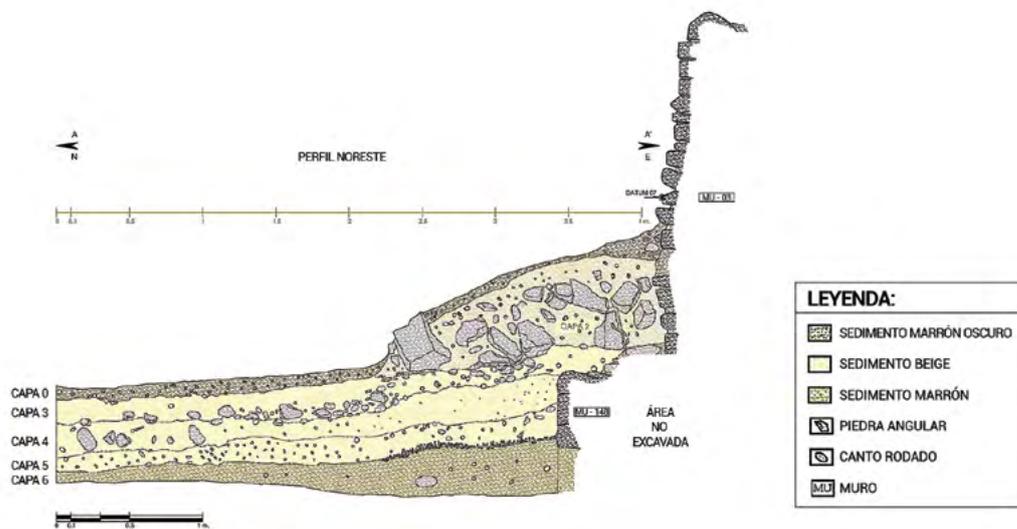


Figura 7. Perfil noreste de la Unidad de Excavación 01

Por su parte, en la Unidad de Excavación 02 se determinó la existencia de dos momentos constructivos en el *ushnu*. El primero está representado por una esquina formada por dos muros de contención -MU-03 y MU-149- (figura 6) de los cuales este último presentaba un enlucido de barro pintado de color rojo en el paramento de su cara vista (foto 2). La estructura correspondiente al segundo momento está constituida por los muros MU-04 y MU-150, levantados como parte de una ampliación del lado noreste de la plataforma (figura 6). En ambos casos el relleno artificial empleado estuvo constituido por grava suelta sobre la que se preparó un apisonado de tierra compacta, drásticamente alterado en tiempos posteriores por procesos de erosión y por actividades humanas recientes, como huaqueos y trabajos de construcción y/o refacción de la capilla moderna que hoy se levanta sobre la plataforma.

Los trabajos en la Unidad de Excavación 05, adyacente a la capilla arriba mencionada, confirmaron algunos aspectos observados previamente en la Unidad de Excavación 02, como el empleo de un relleno artificial de grava suelta en la edificación del *ushnu*, en este caso en su segundo momento constructivo. Sin embargo, sobre dicho relleno y los restos del posible apisonado de tierra

compacta que debió cubrir originalmente la superficie de la plataforma, se encontraron las bases de dos muros de piedra canteada unida con barro -MU-151 y MU-152- que forman una esquina y que tienen orientaciones distintas a los ejes del *ushnu* y de la capilla moderna (figuras 6 y 8). Esto señala que ambos elementos arquitectónicos, si bien son posteriores a la ocupación inca, tampoco se relacionan con la referida capilla.¹¹



Foto 2. Paramento del Muro 149 en su cara vista, luego de haberse removido parcialmente el relleno de grava correspondiente al segundo momento constructivo del *ushnu*

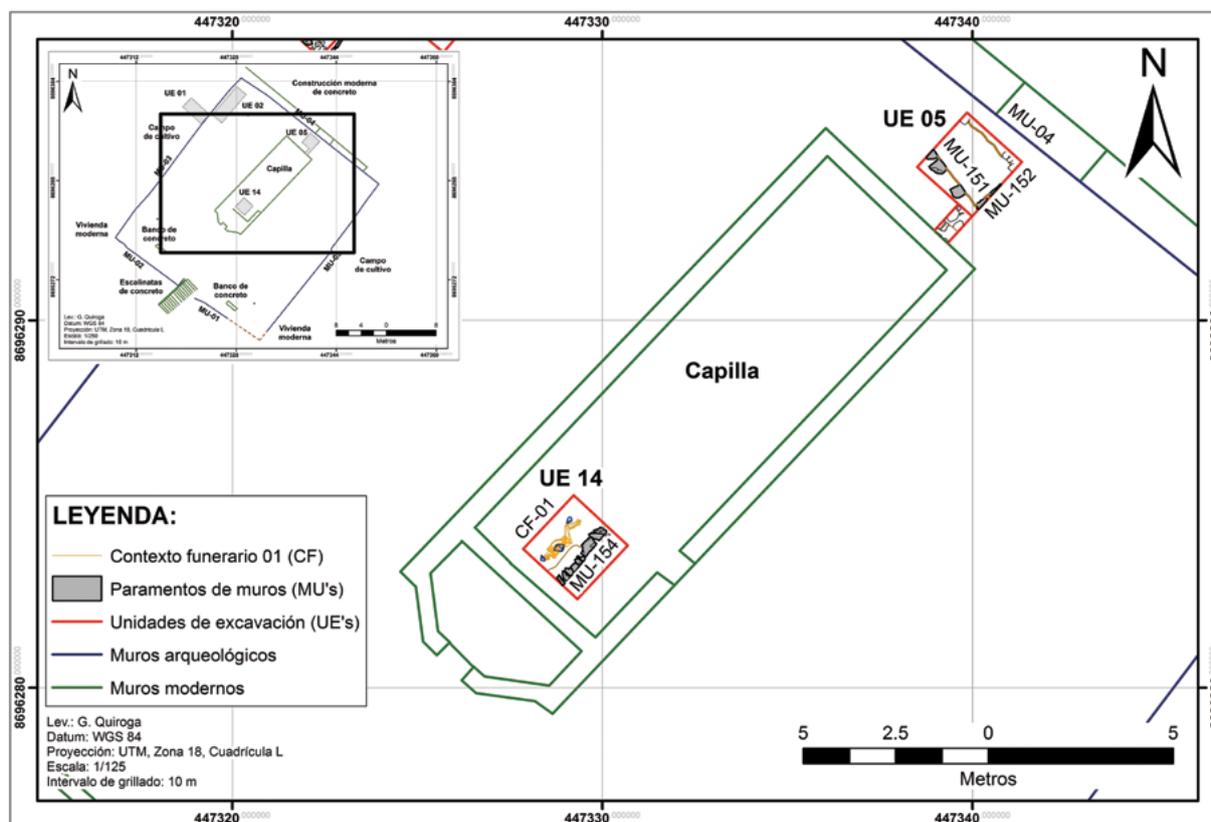


Figura 8. Ubicación de las unidades de excavación 05 y 14, así como de los elementos arquitectónicos registrados durante su excavación

¹¹ En este momento nos resulta imposible establecer si las bases de los muros MU-151 y MU-152 corresponderían a alguna estructura de tiempos coloniales o incluso si tendrían relación con la capilla en ruinas que observó Wiener (1993 [1880]: 257) en la segunda mitad del siglo XIX.

En cuanto a la Unidad de Excavación 14, esta fue localizada en el interior del salón principal de la capilla (figura 8). Allí también se identificó un relleno constructivo similar al observado en las unidades de excavación 02 y 05, en cuya parte superior se encontró un entierro humano primario -el Contexto Funerario 01- muy cerca de un alineamiento de piedras canteadas que fue registrado como MU-154 (foto 3).

Según la estratigrafía observada, dicho alineamiento fue colocado encima del nivel del relleno constructivo de grava suelta, en asociación con un depósito

de tierra compacta sobre la cual posiblemente se preparó el apisonado que cubría originalmente la parte superior de la plataforma y que luego fue disturbado con motivo de la inhumación.

Tomando en cuenta hallazgos similares en otros *usbnus* como el de Huánuco Pampa (Pino 2010: 104-106), planteamos que el alineamiento MU-154 sería parte de la estructura que delimitaba el “pozo” de ofrendas líquidas o receptáculo para libaciones que pudo haber existido sobre la estructura en tiempos incaicos.



Foto 3. Entierro correspondiente al Contexto Funerario CF-01 registrado en la Unidad de Excavación 14

Con respecto al entierro correspondiente al Contexto Funerario 01, debe precisarse que este carecía de ajuar y correspondía a los restos de un solo individuo colocado en posición de cúbito dorsal, casi en forma paralela al alineamiento MU-154 y recostado ligeramente hacia su lado derecho, con las extremidades inferiores parcialmente flexionadas e inclinadas hacia la izquierda. Las extremidades superiores estuvieron cruzadas a la altura de la pelvis, con la muñeca izquierda dispuesta sobre

la derecha, en tanto que el cráneo fue colocado con el rostro levemente levantado, mirando hacia el sur. El análisis preliminar practicado por la antropóloga forense Jackeline Palacios y el arqueólogo Dannal Aramburú reveló que estos restos corresponden a un individuo de sexo masculino y de rasgos robustos, cuyo rango de edad estaría entre los 20 y 30 años, con una estatura que habría fluctuado entre los 1.66 y 1.73 metros. Adicionalmente, se identificó una tenue robustez de causa

desconocida en algunas costillas derechas, en tanto que no se logró determinar la presencia de patologías, daños y/o fracturas *ante mortem* o *peri mortem*, especialmente por el grado de deterioro del material óseo. La estratigrafía registrada en la Unidad de Excavación 14 señala que este entierro fue realizado después del abandono de la plataforma y antes de la formación de los depósitos correspondientes a la reutilización de dicha estructura en tiempos más recientes, cuando se construyó la capilla y se preparó un piso de cemento en el ambiente donde se localizó la Unidad de Excavación 14. De forma interesante Alfredo Bar (en este número) reporta un entierro con características algo similares en el *ushnu* de Huánuco Pampa -el Contexto Funerario 01- y que también dataría de tiempos posteriores a la ocupación incaica, aunque en este caso se trata de una mujer inhumada hacia una de las esquinas de la plataforma.

La Unidad de Excavación 10 se localizó 135 metros al noroeste del *ushnu*, adyacente al muro MU-06 que co-

rrer en sentido noreste-suroeste, quizás dividiendo en dos partes la principal plaza inca de Hatun Xauxa o encerrando el espacio inmediato a la plataforma mencionada (figura 9).¹² En dicha unidad se identificó una especie de relleno artificial -la Capa 3- sobre el cual se erigió el muro antes mencionado así como un alineamiento muy sencillo de piedras parcialmente canteadas -el Rasgo R-14- que se dispone de forma paralela al muro MU-06, del cual está separado por un espacio de 90 centímetros (figura 10, foto 4). Considerando que la superficie de la Capa 3 parece haber correspondido en algún momento al nivel de ocupación de la plaza inca, es posible que el mencionado rasgo haya sido quizás parte de un elemento que demarcó una vía de circulación, aunque por el momento ello es tan solo una conjetura. Luego del abandono del sitio los procesos de erosión y los eventos de colapso que afectaron al muro MU-06 originaron la formación de las capas superiores registradas.

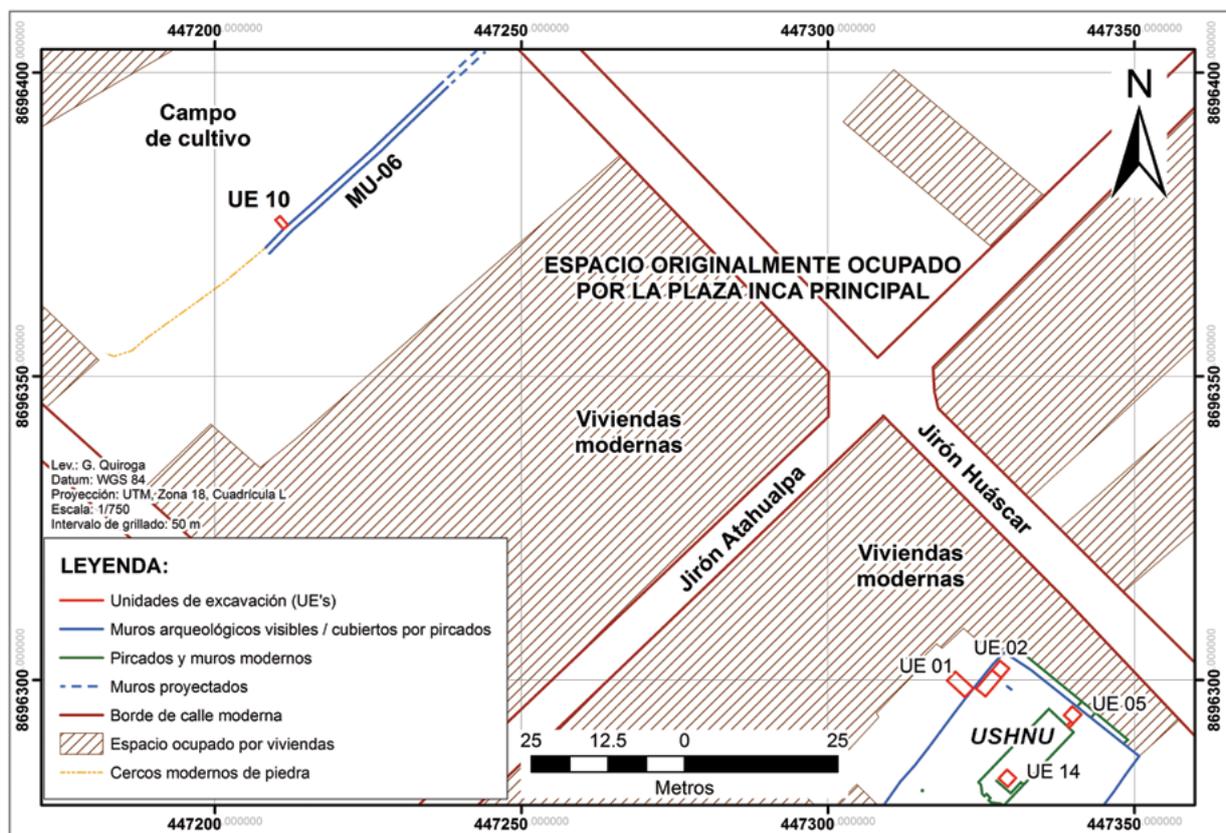


Figura 9. Ubicación de la Unidad de Excavación 10 en el Sector 01

¹² Se hace esta inferencia a partir de la ubicación, orientación y longitud del muro MU-06, cuyo eje es coherente con el del *ushnu*.

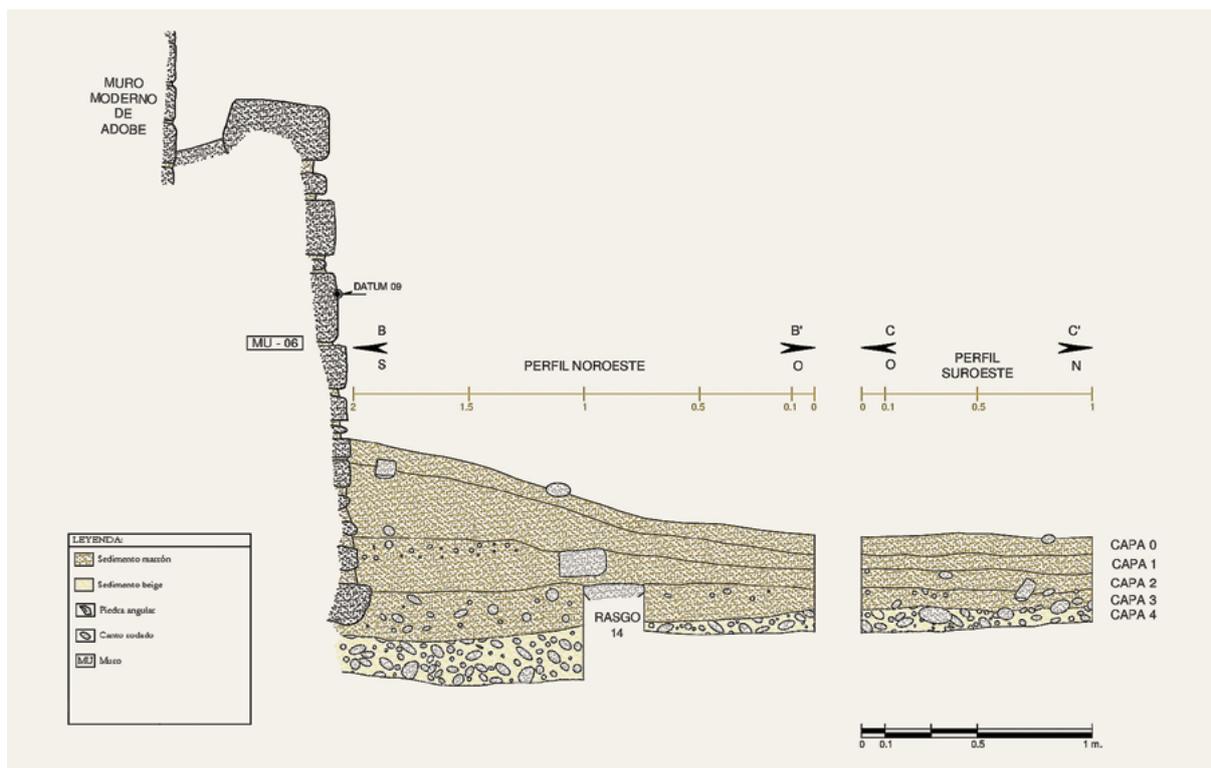


Figura 10. Perfiles noroeste y suroeste de la Unidad de Excavación 10



Foto 4. Vista de la superficie de la Capa 3 y el Rasgo R-14 en la Unidad de Excavación 10

Excavaciones arqueológicas en el Sector 02: barrio Cusco

En este sector se excavó una sola unidad -Unidad de Excavación 08- con el objetivo de evaluar la naturaleza de las ocupaciones asociadas al pequeño conjunto de estructuras que actualmente se pueden observar en medio de las viviendas modernas del barrio Cusco (figura 11).

Como resultado de este trabajo, se pudo determinar que gran parte de los depósitos culturales y la arquitectura existente correspondían a tiempos modernos, con excepción de un estrato -la Capa 4- que descansaba directamente sobre el sustrato geológico natural del terreno y cuya interfaz superior pudo estar relacionada con la superficie de la plaza inca o de algún espacio vinculado a ella.

Ahora bien, considerando que la Capa 4 se asociaba con las bases de un muro de piedras canteadas unidas con barro, registrado con el código MU-11, es probable que dicho elemento también date de tiempos incaicos.

De ser así, se podría pensar que en la época Inca esta parte del Sector 02 pudo estar ocupada originalmente por algunos edificios y no por la plaza principal del sitio en sí.

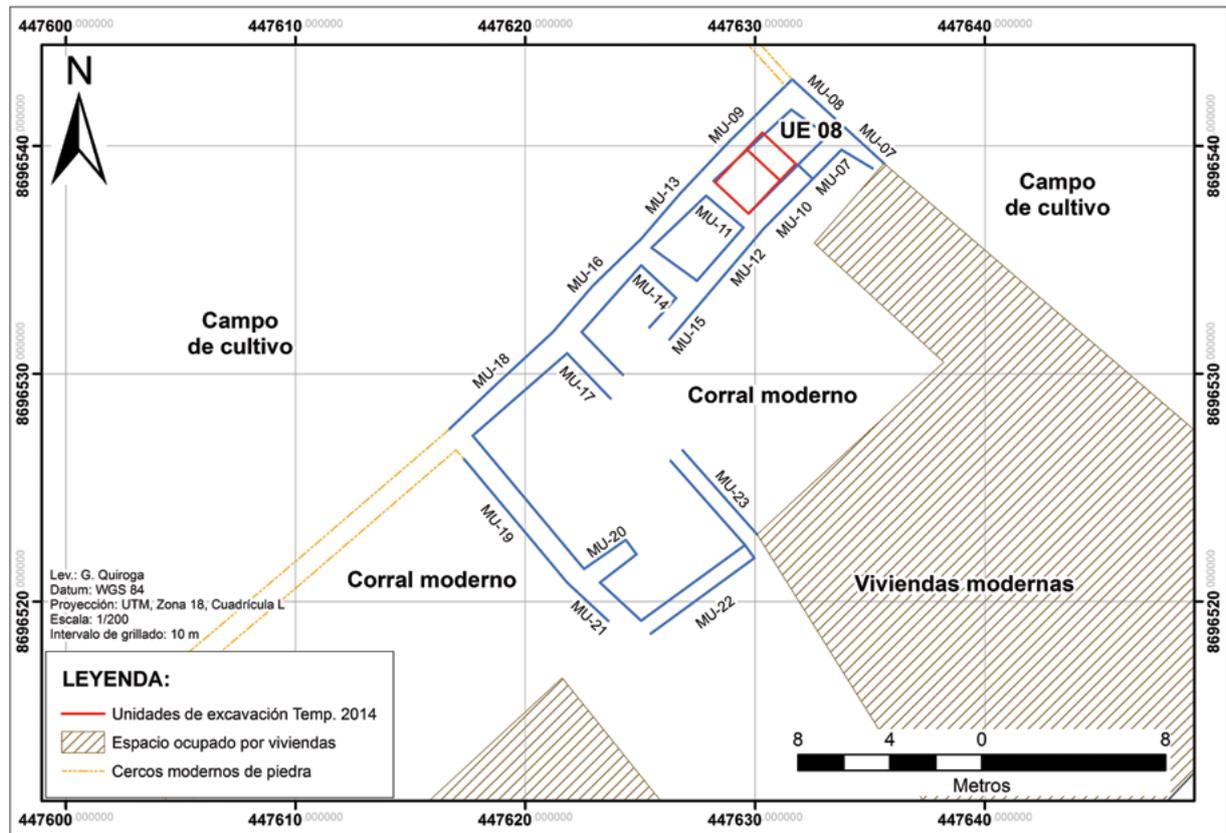


Figura 11. Ubicación de la Unidad de Excavación 08 en el Sector 02

Excavaciones arqueológicas en el Sector 03: Lucle

En el Sector 03 se estableció la Unidad de Excavación 11 (figura 5), cuyo eje mayor se orientó en sentido norte-sur debido la ausencia de elementos arquitectónicos visibles en superficie. Gracias a la excavación de esta unidad se pudo identificar un depósito cultural -la Capa 1- cuya superficie pudo corresponder a un nivel de ocupación de la época Inca (figura 12). Sin embargo, como

se observa en los perfiles registrados, dicho depósito fue destruido en gran parte por la agricultura intensiva que hoy en día se viene realizando en toda esta parte del sitio con arados tradicionales y con maquinaria, conservándose únicamente debajo de los montículos que los campesinos modernos han formado con los restos de muros y estructuras destruidas, además de la maleza y desmonte que extraen de sus terrenos.

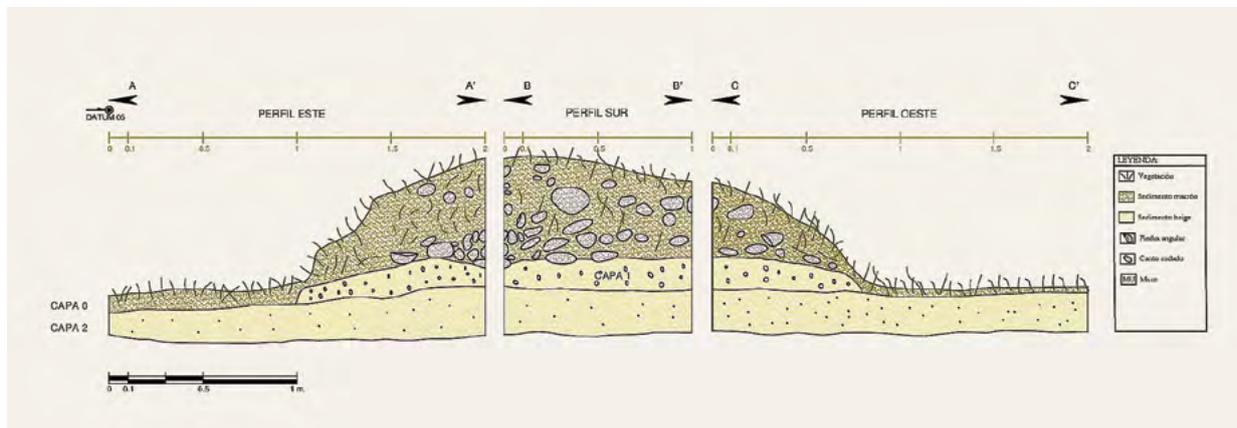


Figura 12. Perfiles este, sur y oeste de la Unidad de Excavación 11

Excavaciones arqueológicas en el Sector 04: Pillcopampa

En este sector se establecieron dos unidades de excavación que sumaron un área total de 4 metros cuadrados. Una de ellas, la Unidad de Excavación 07, se estableció al pie de un muro arqueológico de piedras canteadas unidas con barro (figura 13), registrado con el código MU-36, cuyo paramento noroeste exhibe cinco hornacinas de forma ligeramente trapezoidal que se alzan a poco más de un metro de altura desde la superficie del terreno. En esta unidad se identificó un relleno artifi-

cial -nuestra Capa 3- asociado con las bases del muro MU-36, sobre el cual ocurrió un evento de combustión que dejó rastros en un lente de ceniza y tierra calcinada registrado como Rasgo R-6 (figura 14). Sobre este se formó otro depósito de origen cultural -la Capa 2- cuya interfaz superior correspondería con una superficie de ocupación doméstica de tiempos incaicos, asociada al edificio del que formaba parte el muro MU-36 y que luego fue cubierta por el material acumulado a consecuencia de la erosión y eventos de colapso del referido elemento arquitectónico después del abandono del sitio.

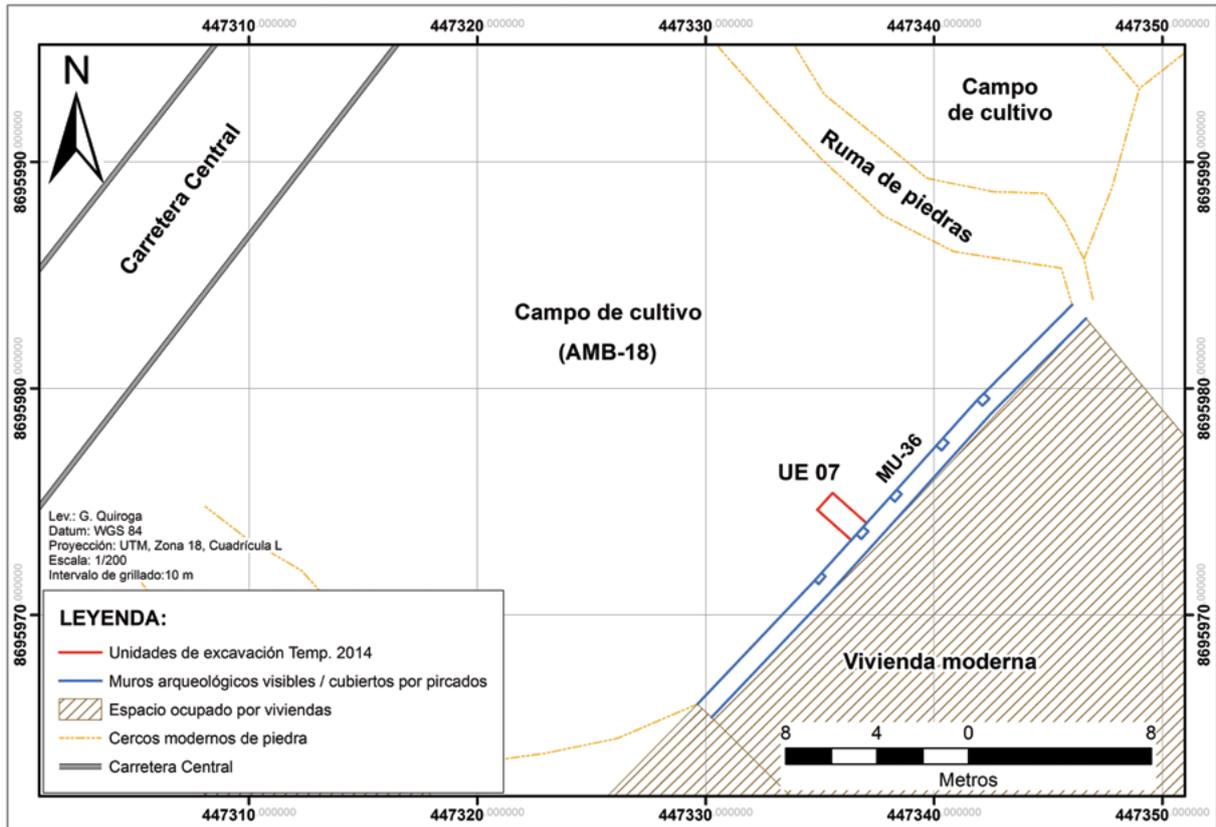


Figura 13. Ubicación de la Unidad de Excavación 07 en el Sector 04

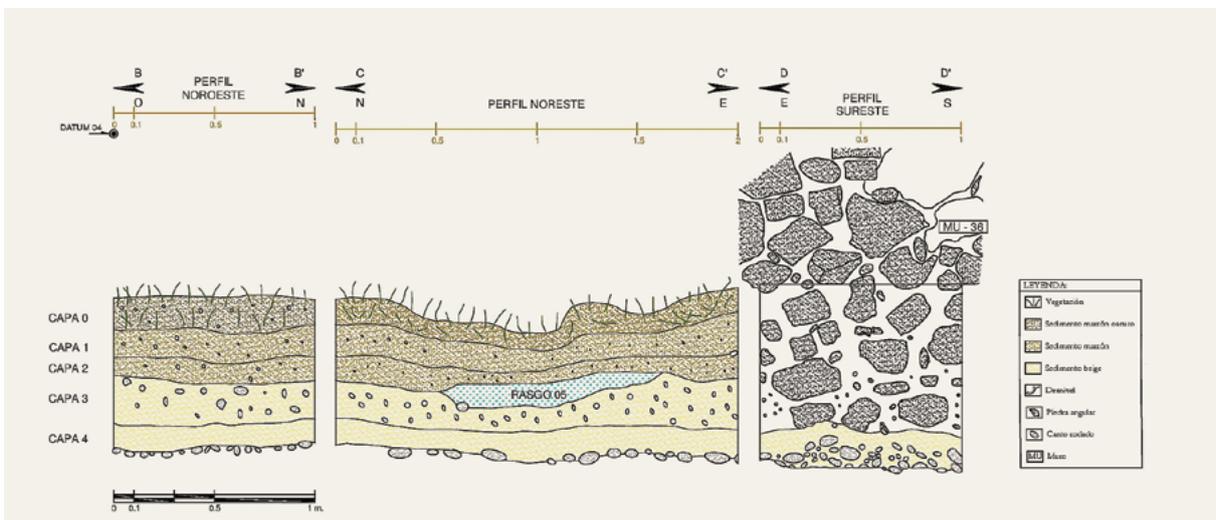


Figura 14. Perfiles noroeste y noreste de la Unidad de Excavación 07

La segunda unidad, Unidad de Excavación 09, se ubicó 346 metros al noreste de la anterior, junto a unos cercos modernos de piedra que parecían cubrir los restos de muros arqueológicos, como en efecto se demostró en el caso del muro MU-35, hecho en base a bloques de piedra cantada unidos con argamasa de barro (figura 15). Dicho elemento arquitectónico se encontró asociado a un relleno de origen cultural -la Capa 1- con un notable contenido de cerámica inca y desechos de carácter doméstico. Sin embargo, debajo de ese depósito se encontraron las bases de otro muro, registrado como MU-153, que corría en sentido perpendicular al anterior y estaba relacionado con un depósito -la Capa 2- que correspondería a la primera ocupación de este espacio, ocurrida también en tiempos incaicos a juzgar por el material hallado (foto 5).

Excavaciones arqueológicas en el Sector 05: Cancha Cancha

En este sector se excavaron las unidades de excavación 03, 04 y 06, que en su conjunto abarcaron un área de 19.5 metros cuadrados. La primera de ellas -la Unidad de Excavación 03- fue establecida en el interior de una estructura de planta rectangular parcialmente destruida, localizada en la parte norte del sector y de la cual solo quedan visibles en superficie dos muros de piedra cantada unida con barro, registrados con los códigos MU-132 y MU-133 (figura 16). En esta unidad se encontró un relleno artificial -la Capa 3- asociado a la construcción del muro MU-133, sobre el cual se formó un apisonado -la Capa 2- que representaría la ocupación inca del edificio

(figura 17). Luego, con el abandono del sitio, el interior de dicha estructura fue rellenado con sus escombros y con los de otras construcciones vecinas, formando una unidad estratigráfica de notable potencia que después fue cubierta con desmonte y materiales acumulados a partir de la erosión de las cabeceras del muro MU-133.



Foto 5. Vista de la superficie de la Capa 2 y las bases del Muro 153 en la Unidad de Excavación 09

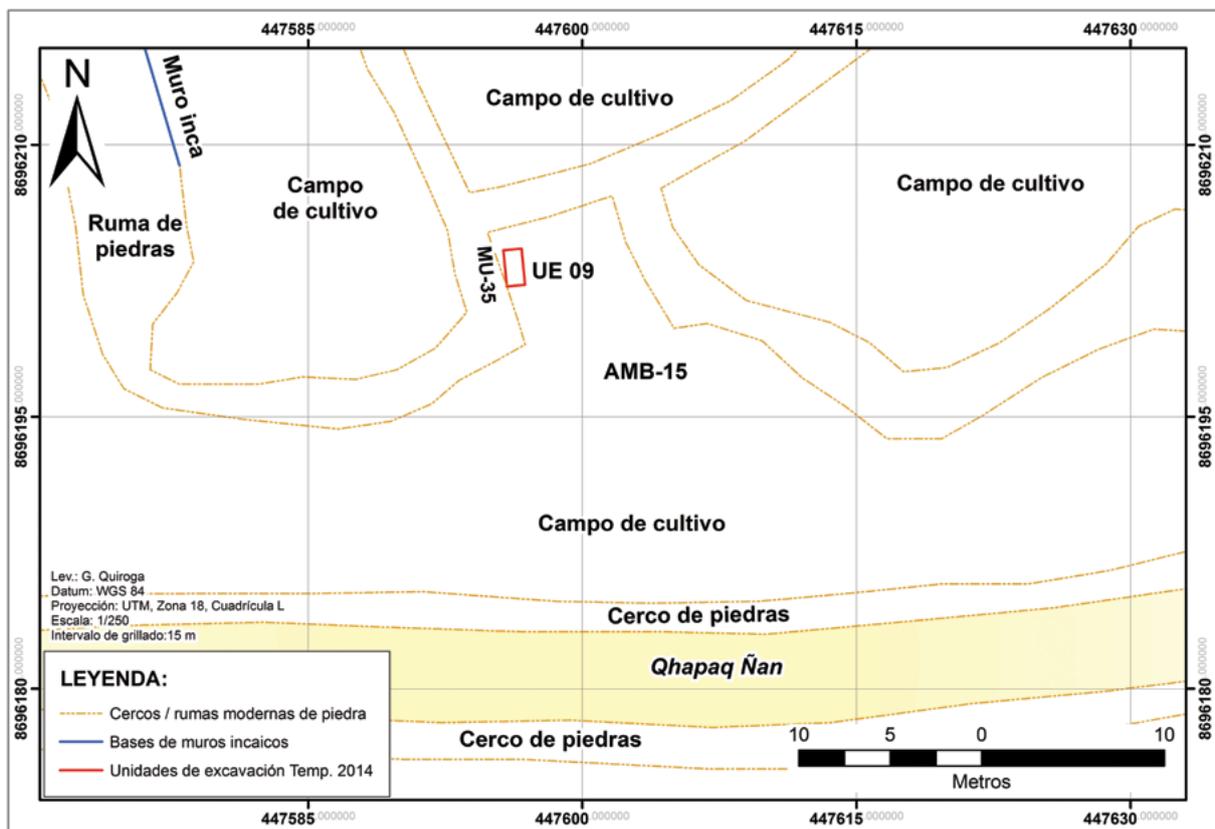


Figura 15. Ubicación de la Unidad de Excavación 09 en el Sector 04

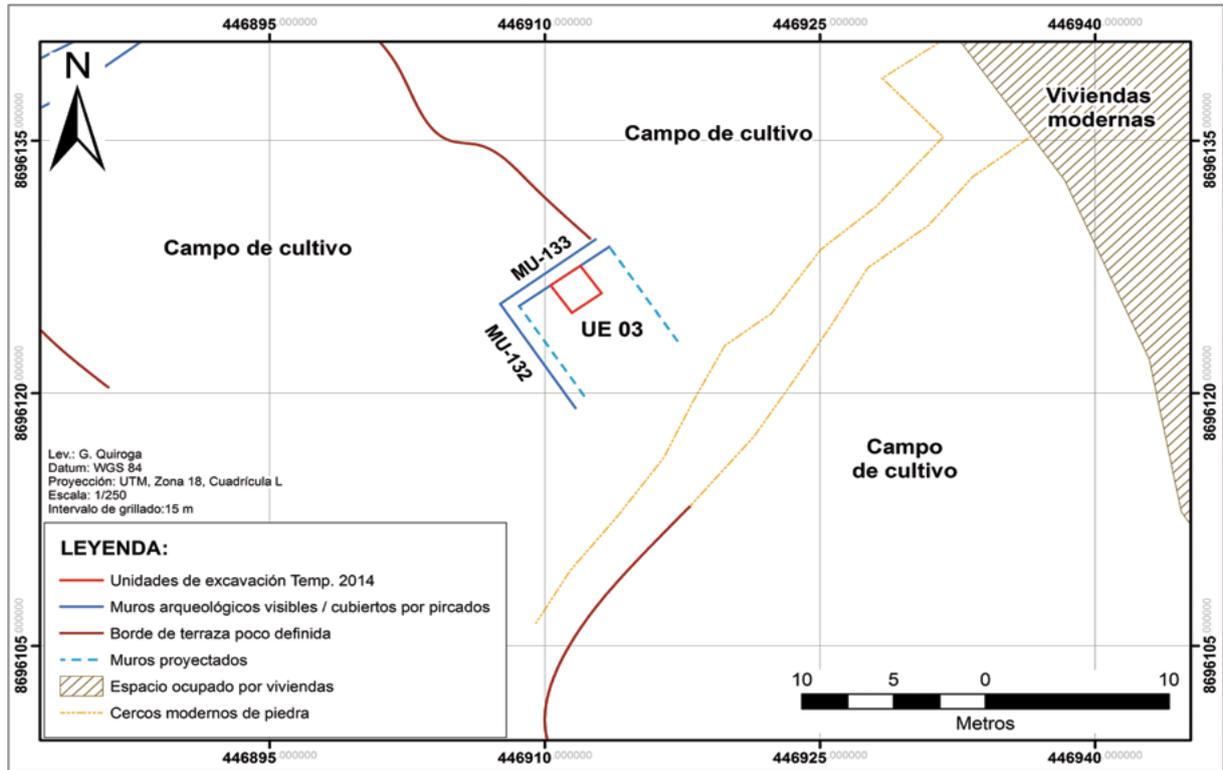


Figura 16. Ubicación de la Unidad de Excavación 03 en el Sector 05

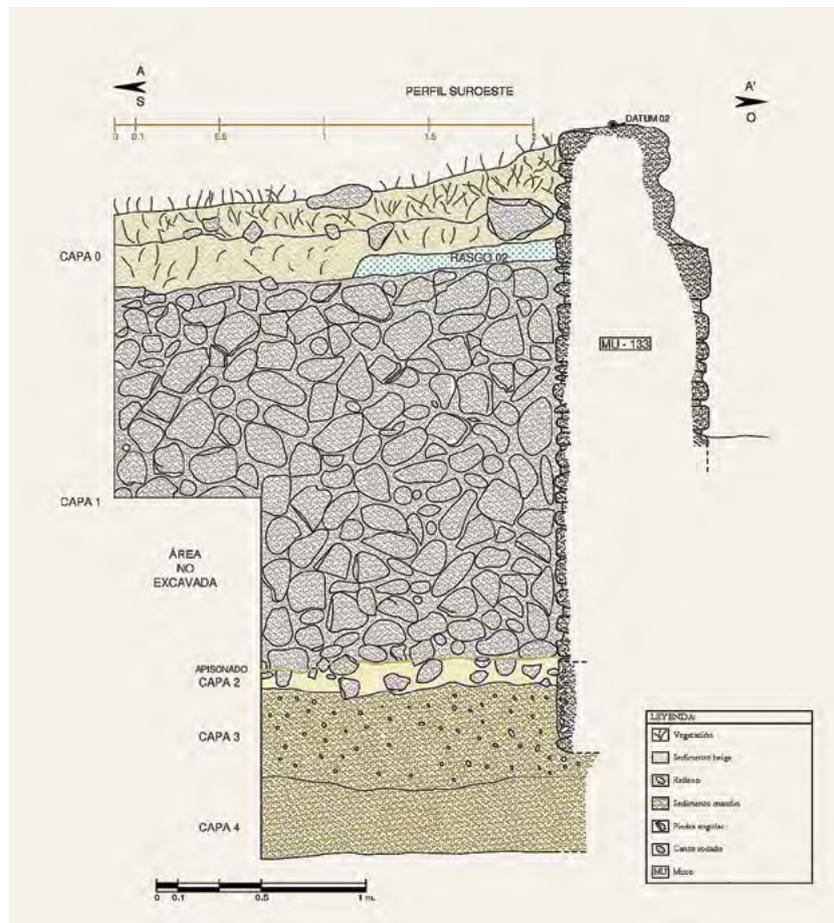


Figura 17. Perfil suroeste de la Unidad de Excavación 03

Por su parte, la Unidad de Excavación 04 se localizó casi adyacente a un muro de piedra canteada unida con argamasa de barro (MU-48), de evidente factura estatal inca, en cuyo paramento noreste se aprecian cinco hornacinas trapezoidales -además de los restos de otras dos- que se ubican en promedio 1.5 metros por encima del nivel actual del terreno (figura 18, foto 6). Aquí

también se encontró un relleno artificial -la Capa 2- asociado a la construcción del muro MU-48 y sobre el que posiblemente se preparó un apisonado en tiempos incaicos, el mismo que al parecer fue disturbado por la constante actividad agrícola que se lleva a cabo en este punto, dando lugar a la formación de las capas superiores excavadas (figura 19).

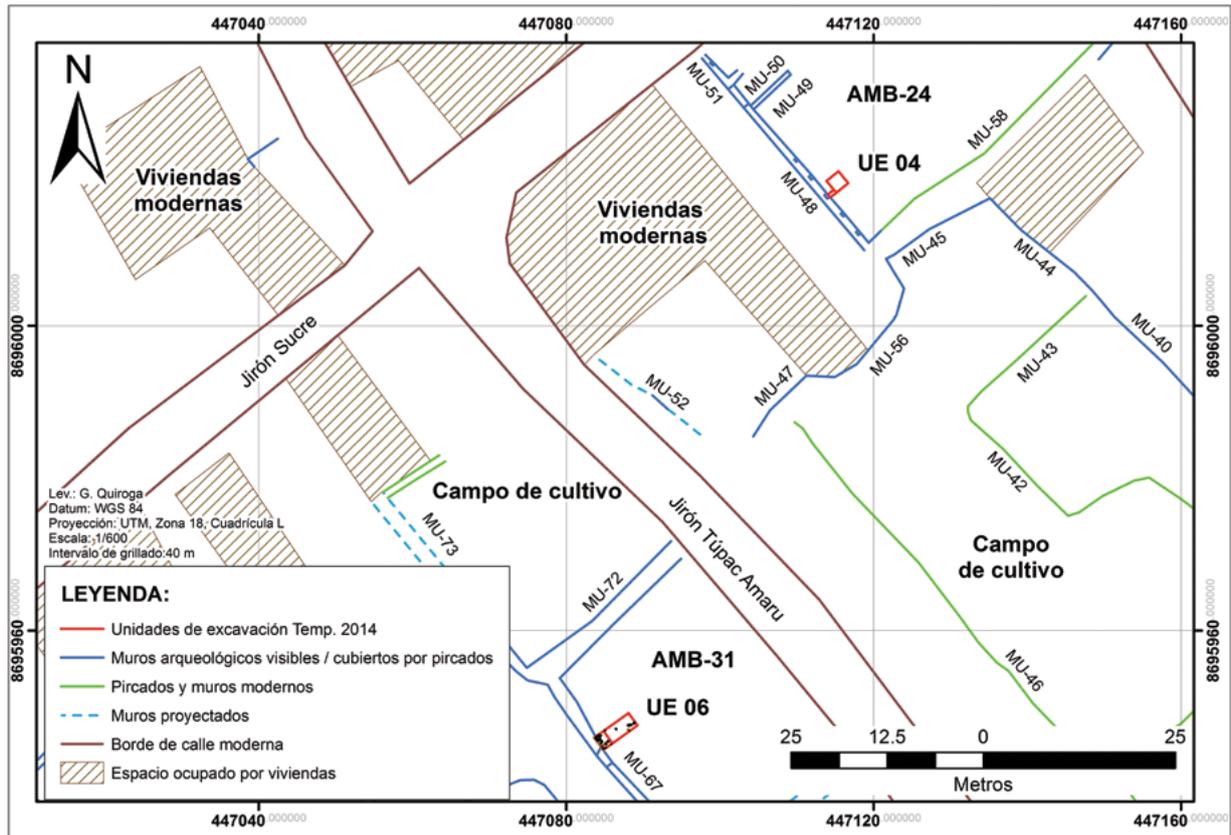


Figura 18. Ubicación de las unidades de excavación 04 y 06 en el Sector 05

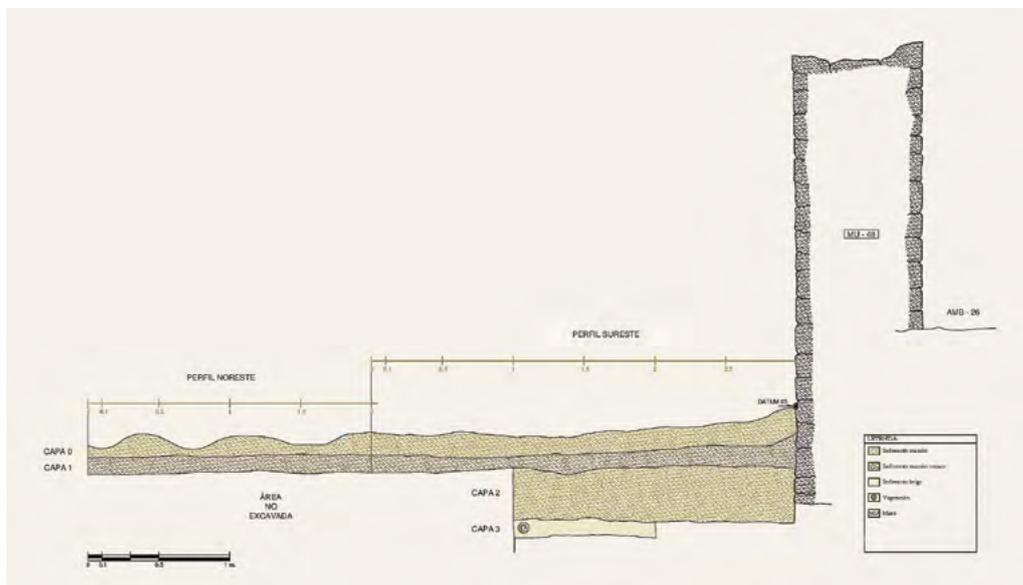


Figura 19. Perfiles noreste y sureste de la Unidad de Excavación 04



Foto 6. Vista general del Muro 48 en el Sector 05 de Hatun Xauxa. Nótese la presencia de las hornacinas en el paramento interno del elemento arquitectónico

Una situación similar se observó en la Unidad de Excavación 06, localizada 73 metros al suroeste de la anterior, adyacente a otro muro de piedra canteada y barro registrado como MU-67 (figura 18). Sin embargo, aquí el sustrato natural del terreno fue parcialmente disturbado a raíz de la construcción de un canal subterráneo registrado como CN-02 / Rasgo R-5 (foto 7), que luego fue cubierto por un relleno artificial sobre el cual se levantó el muro antes mencionado. Este canal corría de noreste a suroeste y se veía conformado por dos hileras de piedra canteada que definían cada uno de sus lados,

con un espacio interno de 15 centímetros de ancho y 15 centímetros de altura, cubierto por lajas de piedra (figura 20). Cabe agregar que hacia la esquina sur de esta unidad se observaron los restos de un segundo nivel de relleno artificial, encima del cual habían rezagos de un posible apisonado que, junto con el depósito antes mencionado, fue destruido por procesos de erosión y por la actividad agrícola que se lleva a cabo en el lugar de forma constante. Por este mismo motivo, el canal CN-02 fue hallado casi al ras de la superficie hacia la parte central de la unidad de excavación.

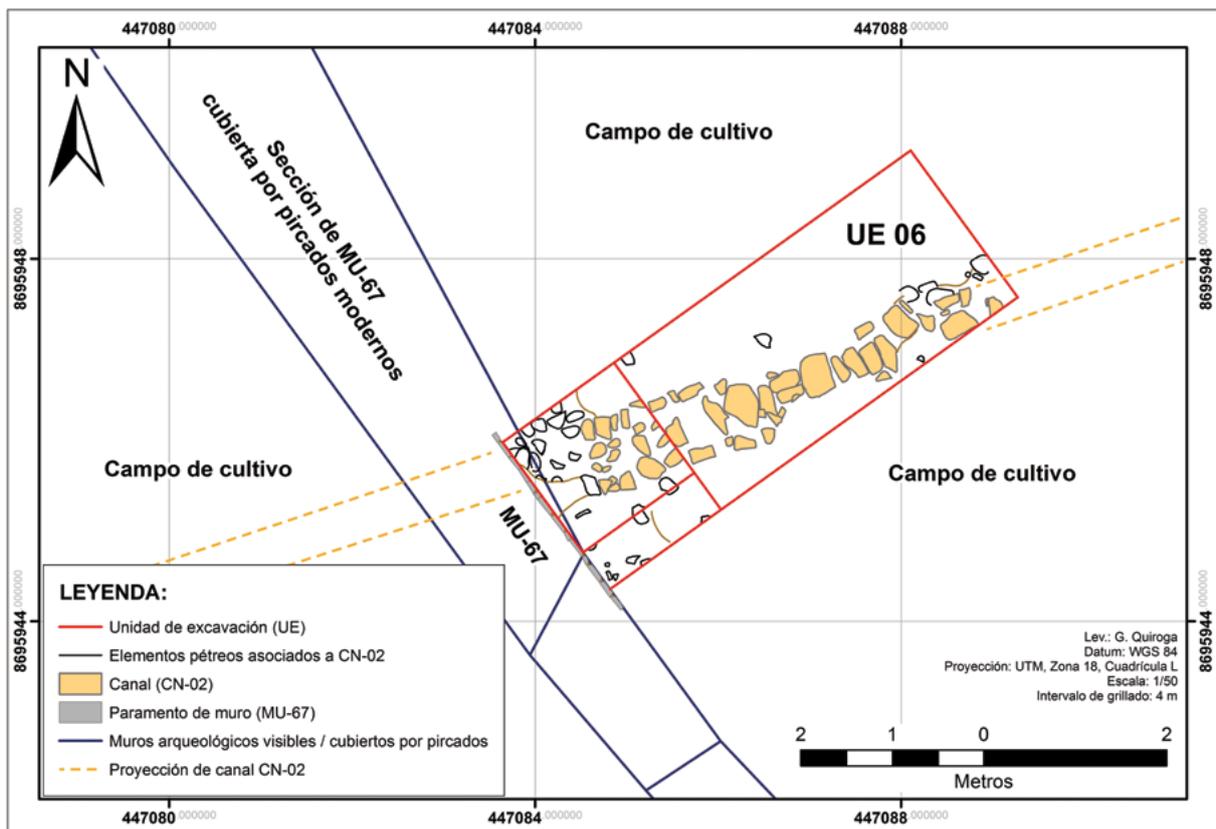


Figura 20. Planta y proyección del trazo del canal CN-02/R-5 registrado en la Unidad de Excavación 06



Foto 7. Detalle del Canal Subterráneo CN-02/R-5 encontrado durante las excavaciones en la Unidad de Excavación 06

Excavaciones arqueológicas en el Sector 06: Jinchopjajan y Yauyohuasi

En este último sector se establecieron dos unidades de excavación que en total abarcaron un área de dos metros cuadrados. La primera unidad -Unidad de Excavación 12- se ubicó en la parte superior de un campo de cultivo localizado en una ladera de pendiente moderada, al sur de una cárcava conocida localmente como Jinchopjajan, casi en los límites entre los actuales distritos de Sausa y Yauyos (figura 5). Esta unidad se trazó al lado de un cerco moderno de piedra canteada considerando la posibilidad de que debajo podría haber algún elemento arquitectónico inca, tal como ocurrió en la Unidad de Excavación 09. No obstante, lo único que se halló fue-

ron los restos de un depósito de origen cultural -la Capa 1- asociado a material inca, muy destruido por procesos de erosión natural.

La segunda unidad -Unidad de Excavación 13- también fue establecida en una ladera de pendiente moderada, unos 145 metros al noroeste de la Unidad de Excavación 12, en la parte meridional del paraje conocido como Yauyohuasi (figura 5). La unidad fue orientada en sentido noreste-suroeste con el objetivo de intersectar un pequeño montículo de piedras y tierra debajo del cual se presumía que podrían encontrarse restos de alguna estructura arqueológica. Aunque ello no sucedió, nuestras excavaciones identificaron depósitos de origen cultural registrados como las capas 5 y 4, esta última consistente en una especie de relleno cuya superficie correspondía a un apisonado asociado a una notable cantidad de desechos domésticos que incluían fragmentos de cerámica inca (figura 21). Dicho apisonado fue cubierto después por una gran cantidad de piedras canteadas y cantos rodados mezclados con más fragmentos de cerámica inca y otros materiales -la Capa 3-, acumulados al parecer luego del colapso y/o destrucción de alguna estructura cercana. Tiempo después, este estrato fue removido parcialmente en su parte superior, antes de que fuera cubierto por materiales acarreados por procesos de erosión desde la parte superior de la ladera, que dieron lugar a las capas superiores de la secuencia estratigráfica.

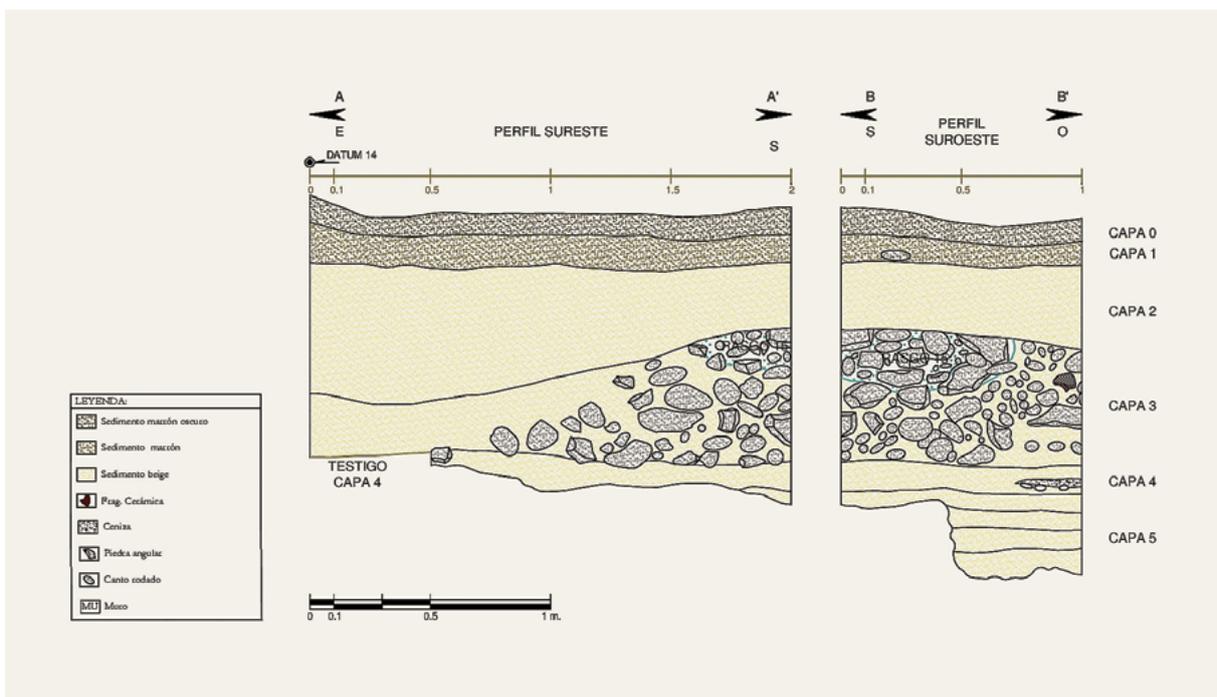


Figura 21. Perfiles sureste y suroeste de la Unidad de Excavación 13

La cerámica asociada

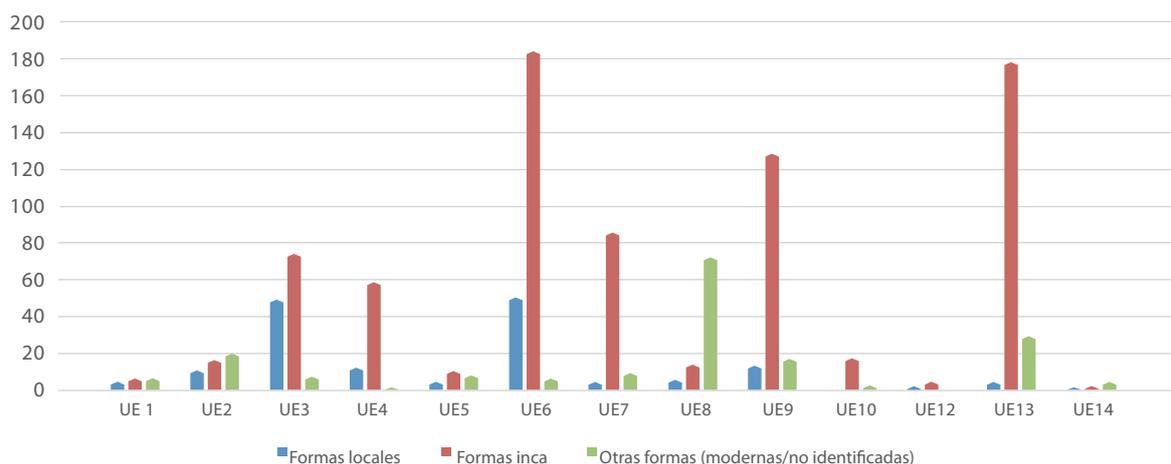
La cerámica fragmentada fue el material arqueológico más común que hemos recuperado de las excavaciones descritas. En tal sentido, considerando los objetivos del proyecto, se optó por concentrar nuestros esfuerzos en su estudio, prestando particular atención en el aspecto morfológico.¹³ En total se contabilizaron 4 414 fragmentos de cerámica, de los cuales 1 806 son no diagnósticos y 2 608 diagnósticos. Entre estos últimos se seleccionaron para el análisis 1 125 ejemplares -alrededor del 70%- siguiendo un procedimiento de muestreo similar al empleado por Costin (1986: 51-53). Por lo tanto, nuestra muestra está integrada por especímenes que: a) proceden de contextos preferentemente primarios, cuasi-primarios o, en su defecto, de depósitos de origen cultural que mantenían relaciones estratigráficas directas con ellos; y b) exhiben indicadores claros sobre la forma -y también el estilo- de las vasijas de las que originalmente formaron parte.

De otro lado, nuestro análisis echó mano de dos conjuntos de categorías formales, uno relativo a la cerámica inca y el otro a la alfarería precolonial tardía de la región de Jauja. En el primer caso se trata de los esquemas elaborados por Bray (2002: 109) y Barraza (2012: 49-62, cuadro 1a), sobre la base de la síntesis realizada por

Meyers (1998). En el segundo caso nos referimos a la clasificación morfológica propuesta por Costin (1986: 57-124) para el material recuperado por el UMARP¹⁴ en sitios del valle de Yanamarca, al noroeste de Hatun Xauxa. Del mismo modo, se recurrió a los criterios desarrollados por Meyers (1975: 9, 1998, I: 72) y otros autores (p.g. Matos 2006: 144) para identificar los estilos incaicos, así como a la clasificación de Costin (1986: 124-152) para aquellos propiamente vernáculos de nuestra zona de estudio.

Según se aprecia en la figura 22, el material alfarero es escaso en las unidades de los sectores 01 y 02¹⁵ siendo, por el contrario, numeroso en las unidades ubicadas en los sectores 04, 05 y 06.¹⁶ La mayoría de los fragmentos corresponde a formas incaicas, aunque también hay otros que pertenecen a formas locales, especialmente en el caso de las unidades de excavación 03 y 06, ambas localizadas en el Sector 05. Adicionalmente se identificó un conjunto de ejemplares pertenecientes a vasijas cuyas formas no encajan en los catálogos previamente señalados, tratándose en unos casos de especímenes no incaicos y a su vez ajenos a las tradiciones locales -como parece suceder en la Unidad de Excavación 13-, o de piezas de factura moderna, como se ha observado en las colecciones de las unidades de excavación 01, 02, 05, 08, 09 y 14.

Figura 22. Distribución general del material cerámico excavado en Hatun Xauxa según grupos de formas



¹³ Nuestro énfasis en el aspecto morfológico del análisis se sustenta en el carácter estandarizado de la cerámica inca en sus aspectos formales (Hayashida 1994: 446; Matos 2006: 118), los cuales a su vez parecen relacionarse con una gama de funciones también normalizada (ver Bray 2002: 107-108).

¹⁴ *Upper Mantaro Archaeological Research Project*, para mayores alcances ver la nota 2.

¹⁵ En el caso del Sector 02, la gran mayoría de fragmentos analizados es de factura moderna, tal como se aprecia en la figura 22.

¹⁶ No se incluyen datos del Sector 03 puesto que la Unidad de Excavación 11 no arrojó especímenes diagnósticos.

Dentro de las formas incaicas (figura 22), las más populares fueron los cántaros aribaloides (forma A1), platos (forma F13), ollas de base en pedestal (forma E10) y cazuelas y/o cuencos (forma E11). Las botellas (formas B4 y B5), jarras (formas C6 y C7), ollas de base aguda (formas D8, D9), tazas y escudillas (forma F12 y variantes)

aparecieron, por su parte, de forma muy esporádica. No se reportaron cántaros cara-gollete (forma B3), botellas con gollete tubular largo (forma B2), vasos o queros (forma G14) ni otras formas complementarias como jarras con vertedera tubular y vasijas compuestas o escultóricas. Tampoco se recuperaron restos de miniaturas.

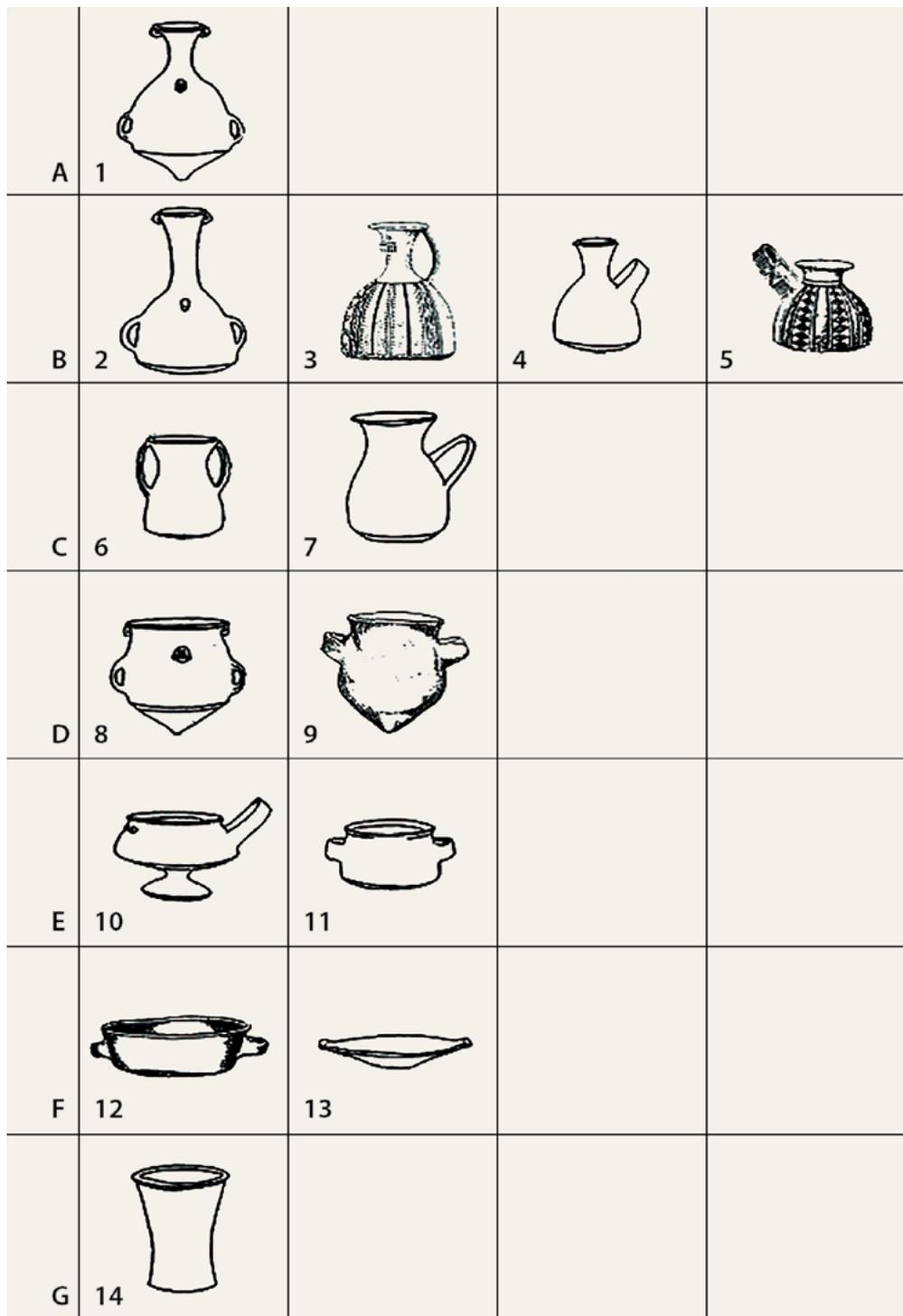


Figura 23. Catálogo de formas básicas de la cerámica inca (tomado de Bray 2002: 109)

Entre las formas incaicas identificadas son definitivamente los cántaros aribaloides (forma A1) los más ubicuos, aunque su presencia es mucho más notable en los sectores 04, 05 y 06 (figuras 24 y 25). En cuanto al resto de categorías morfológicas, su distribución muestra algunas tendencias singulares como es el caso los platos (forma F13), presentes principalmente en la Unidad de Excavación 06 (foto 8) y en menor cantidad en las unidades de excavación 04, 09 y 13. Asimismo, las ollas con base en pedestal (forma E10) se concentran en mayor cantidad en las unidades de excavación

07 y 09, al mismo tiempo que hay una ocurrencia notable -aunque en poca cantidad- de restos de cazuelas y/o cuencos (forma E11) en las unidades de excavación 04, 06, 07 y 09. Las demás formas identificadas, correspondientes a botellas (formas B4 y B5), jarras (formas C6 y C7), ollas de base aguda (formas D8, D9), tazas (variante de forma F12) y escudillas (forma F12), aparecen en proporciones mínimas pero también de modo más o menos constante casi en todas las unidades ubicadas en los sectores 04, 05 y 06, menos en la Unidad de Excavación 12.

Figura 24. Distribución de las formas de cerámica inca en las unidades excavadas en los sectores 01 y 02 de Hatun Xauxa

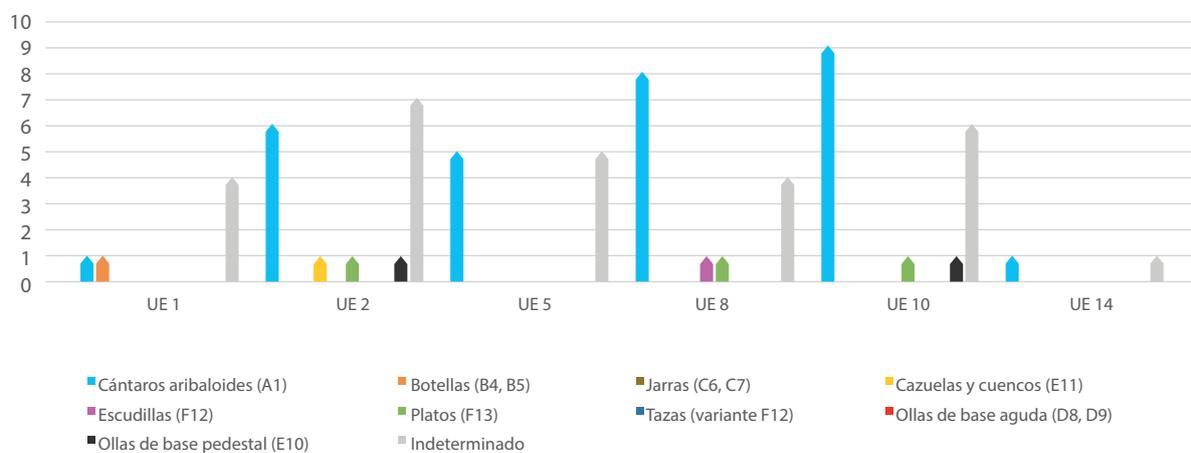
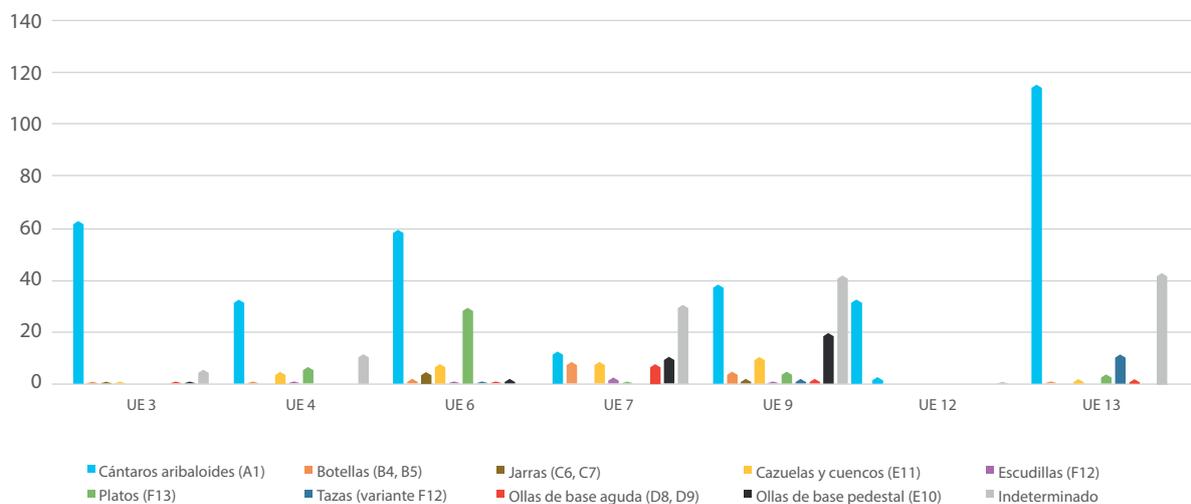


Figura 25. Distribución de las formas de cerámica inca en las unidades excavadas en los sectores 04, 05 y 06 de Hatun Xauxa



Volviendo a los cántaros aribaloides, también hemos observado otras tendencias adicionales, esta vez a partir de una propuesta elaborada por Bray (2009: 119-122) para clasificar tales vasijas según su tamaño. Dicha propuesta, construida con un fin netamente heurístico, propone cinco categorías que tendrían, a su vez, algunas implicaciones funcionales y de distribución geográfica (tabla 2). De este modo, en el caso de Hatun Xauxa, observamos que hay una diferencia clara en el diámetro de los bordes de cántaros aribaloides procedentes del Sector 01 frente a los de aquellos recuperados en el resto del sitio (figura

26). Los primeros tienden a presentar dimensiones menores, indicando la presencia de piezas pequeñas y medianas, tal como se aprecia en el caso de las unidades de excavación 02, 05 y 10 (foto 9), mientras que en el resto de unidades es más frecuente la presencia de vasijas de mayor tamaño, particularmente en las unidades de excavación 03, 04 y 13. Al respecto, vale la pena resaltar que en la última unidad mencionada se encuentra la mayor concentración de fragmentos de cántaros extra-grandes (foto 10), que supera largamente los valores reportados para las unidades de excavación 03 y 04.

Tabla 2. Clasificación de cántaros aribaloides inca (forma A1) según su tamaño, propuesta por Tamara Bray (2009: 119-122)

Categoría	Diámetro del borde	Función principal	Área principal de distribución
Miniaturas	< 5 cm	Realización de ofrendas	Cusco
Aríbalos pequeños	5 cm – 9.9 cm	Realización de ofrendas en contextos funerarios	Cusco
Aríbalos medianos	10 cm – 17.9 cm	Preparación y consumo de chicha en contextos diversos	Provincias
Aríbalos grandes	18 cm – 29.9 cm	Preparación y consumo de chicha en contextos estatales	Provincias
Aríbalos extra-grandes	> 30 cm	Preparación y consumo de chicha en contextos estatales	Cusco

Figura 26. Distribución de bordes de cántaros aribaloides (forma A1) según su diámetro

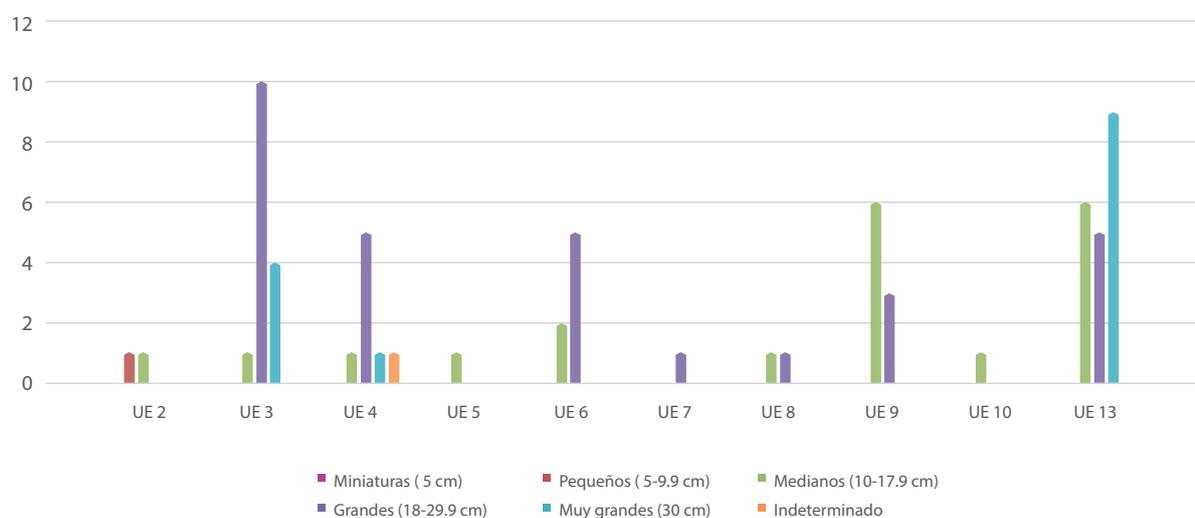




Foto 9. Borde de cántaro aribaloide (forma A1) pequeño de estilo *Inca Mixto/Provincial* procedente de la Capa 2 de la Unidad de Excavación 02



Foto 10. Bordos de cántaros aribaloides (forma A1) grandes de estilo *Inca Imperial* procedentes del Rasgo R-15 de la Unidad de Excavación 13

En cuanto a las formas locales, los estudios realizados por el UMARP en Jauja (Costin 1986: 57-124) permitieron establecer hasta diez categorías morfológicas que han sido agrupadas por nosotros, también por una cuestión heurística, en siete: 1) jarras globulares/ollas; 2) jarras de cuello abocinado; 3) jarras de cuello bulboso; 4) jarras con ángulos marcados en el interior del cuello; 5) jarras de perfil compuesto; 6) cuencos hemisféricos poco profundos; y 7) cuencos profundos. En el caso de las unidades ubicadas en los sectores 01 y 02 del sitio se observa la ausencia de varias de las formas mencionadas, habiéndose reportado únicamente cuencos poco profundos, jarras de cuello abocinado, jarras globulares/ollas y jarras de cuello bulboso, todos ellos en escasa cantidad (figura 27). Por su parte, en las unidades localizadas en los sectores 04, 05 y 06 el repertorio morfológico local es más variado, siendo comunes las jarras de cuello abocinado y los cuencos hemisféricos poco profundos, en tanto que las jarras con ángulos marcados en el cuello, las jarras de perfil compuesto y los cuencos profundos son, en su conjunto, muy exigüos (figura 28).

Adicionalmente, se logró identificar un conjunto de formas como cucharas, tapas de forma circular con asa, discos de cerámica, fragmentos reutilizados con desgaste en sus bordes y, eventualmente, con perforación en el centro, entre otros. Como se aprecia en la figura 29, la ocurrencia de estas piezas es muy limitada en las unidades de los sectores 01 y 02, en tanto que es significativa -aunque no abundante- en los sectores 04, 05 y 06. La presencia de las tapas es notable en la Unidad de Excavación 09, donde se reportó a su vez la mayor cantidad de fragmentos de ollas inca con base en pedestal (forma E10), lo cual hace posible establecer una asociación entre ambos conjuntos de restos materiales. De otro lado, vale la pena destacar el hallazgo de objetos como un disco de arcilla, un posible molde de cerámica y porciones de bordes de platos bastante tendidos en las unidades de excavación 07 y 09 del Sector 04,¹⁷ donde también se reportaron torteras de ruelas o *pilulo* (foto 11).¹⁸

¹⁷ Varias de estas piezas fueron revisadas por Gabriel Ramón, quien manifestó que, en efecto, podrían tratarse de implementos para alfarería. Sin embargo, este investigador fue enfático al señalar que deben hacerse estudios más profundos sobre tales materiales y que, además, su sola presencia no implica necesariamente la existencia de talleres para la producción especializada (Gabriel Ramón. Comunicación personal [Huancayo], 2016).

¹⁸ La voz *pilulo* pertenece a la lengua quechua de la región de Jauja y el valle del Mantaro; la contraparte del término en las variantes quechuas de la sierra sur del Perú es *piruro* (ver Cerrón-Palomino 1976: 256).

Figura 27. Distribución de las formas de cerámica local en las unidades excavadas en los sectores 01 y 02 de Hatun Xauxa

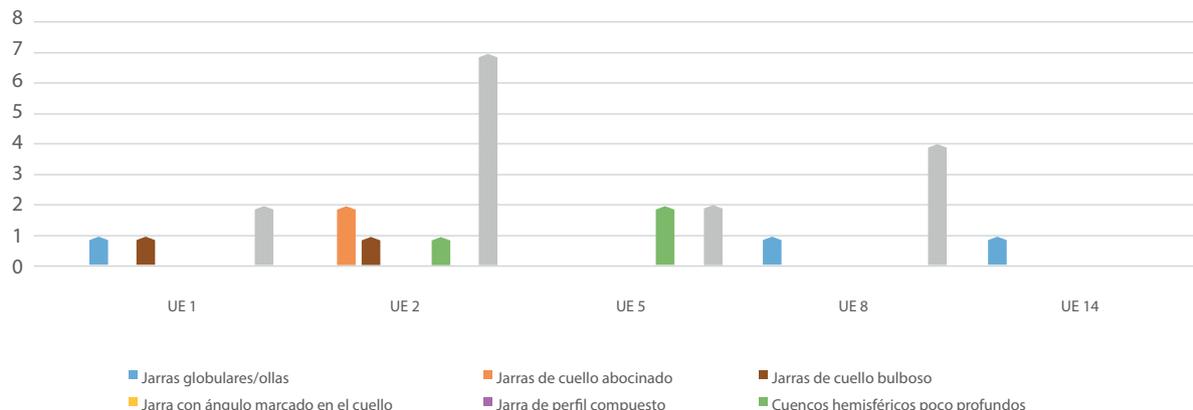


Figura 28. Distribución de las formas de cerámica local en las unidades excavadas en los sectores 04, 05 y 06 de Hatun Xauxa

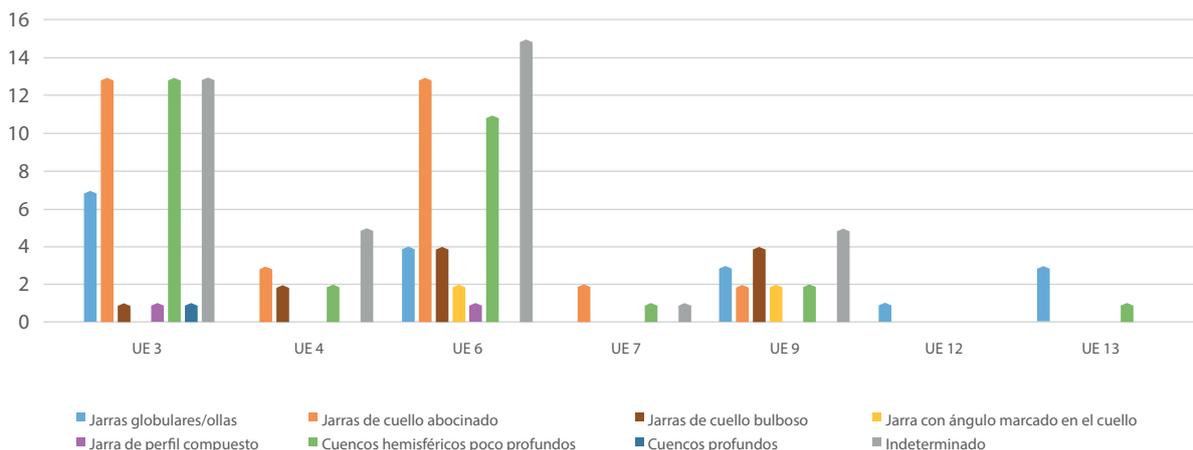


Figura 29. Distribución de otras formas de cerámica en las unidades excavadas en Hatun Xauxa

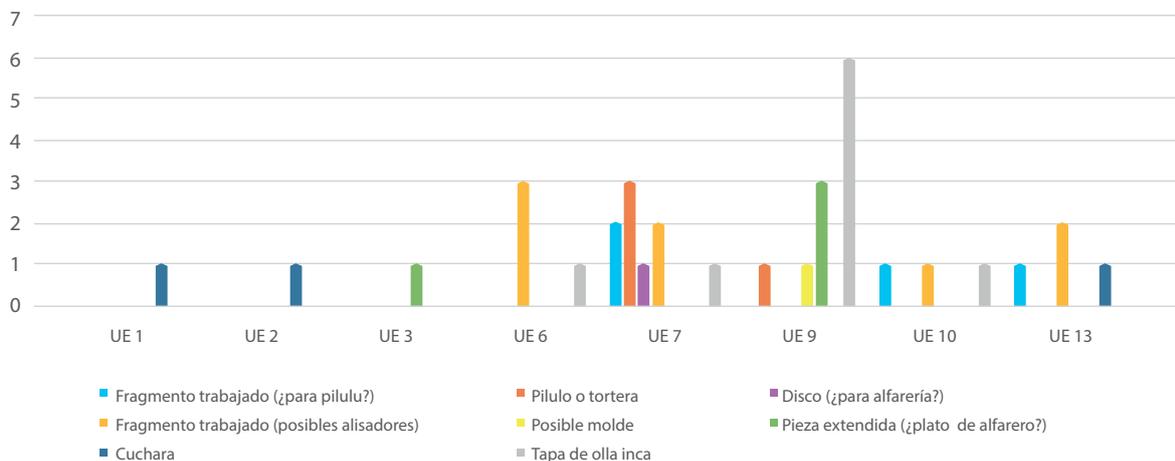


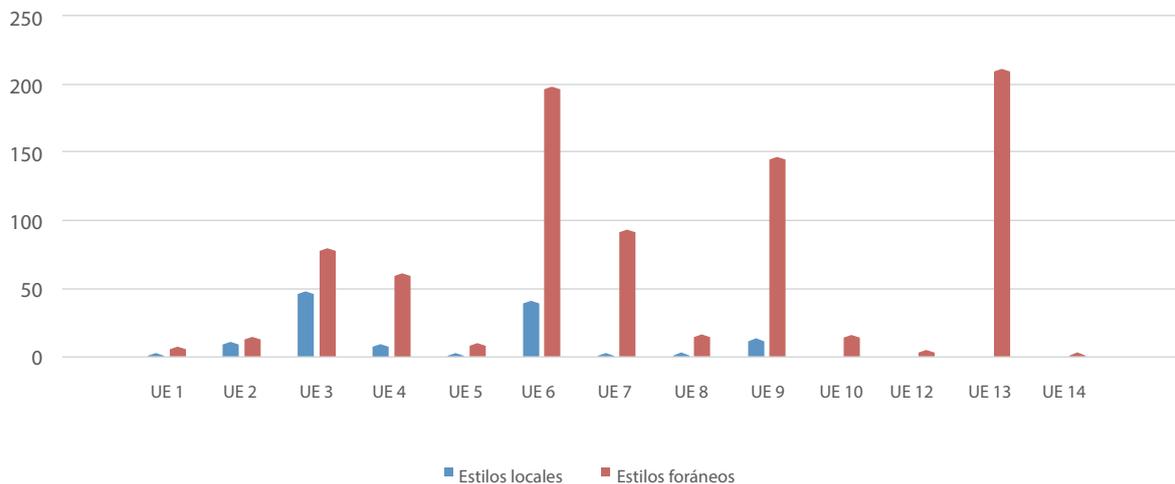


Foto 11. Torteras para ruelas o *pilulos* procedentes de la Capa 1 de la Unidad de Excavación 07

A grandes rasgos, los patrones de distribución de las distintas categorías morfológicas presentadas exhiben alguna correspondencia con las tendencias observadas en los distintos tipos estilísticos identificados. En la figura 30 se puede ver la distribu-

ción de los estilos que, solo por cuestiones prácticas, estamos llamando foráneos, conformados casi en su totalidad por alfarería de filiación inca, frente a los estilos que, por ahora, denominamos locales, notándose que los fragmentos correspondientes a estos últimos se encuentran en mayor cantidad en las unidades de excavación 03, 06 y 09, en contraste con lo registrado en las unidades localizadas en los sectores 01, 02 y 06, donde dichos estilos son muy escasos e incluso están ausentes en algunos casos. Ahora bien, cabe precisar que la cerámica inca fue subdividida en dos grupos principales -*Inca Imperial* e *Inca Mixto/Provincial*- siguiendo los criterios establecidos previamente por Meyers (1975: 9, 1998, I: 72) y Matos (2006: 144). De este modo, la alfarería *Inca Imperial* hace alusión a aquellas piezas elaboradas en el Cusco o en las “provincias” del Tawantinsuyu, pero siempre según los cánones estilísticos oficiales implantados por el Estado, en tanto que la categoría *Inca Mixto/Provincial* corresponde a la cerámica local -o mejor dicho no incaica- que incorpora de manera colectiva o individual elementos del estilo *Inca Imperial*.¹⁹

Figura 30. Distribución general del material cerámico excavado en Hatun Xauxa según grupos estilísticos

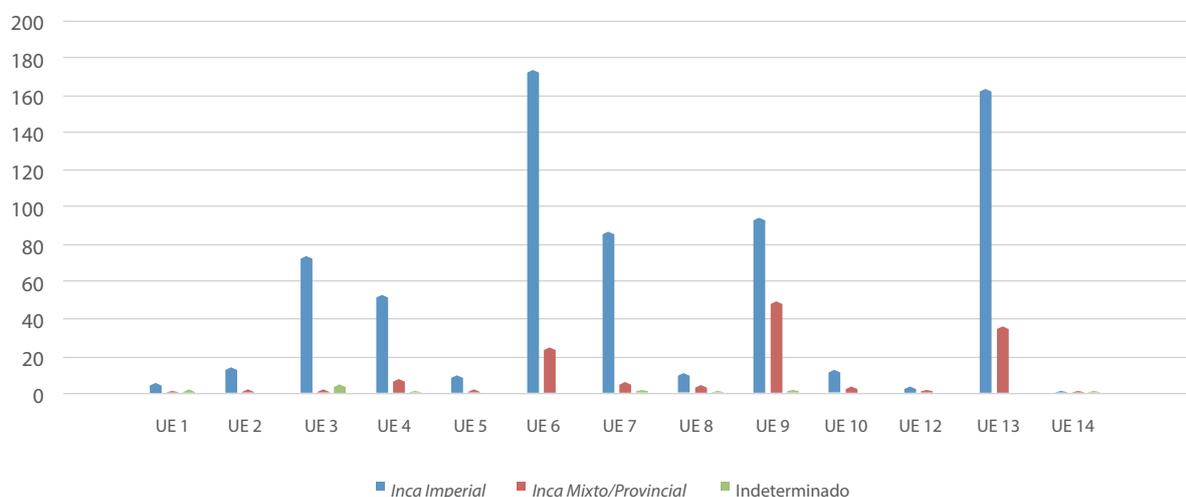


¹⁹ El término *Inca Mixto* está inspirado en la categoría “Estilos Mixtos” de Meyers (1975:9, 1998, I: 72). Al respecto, vale la pena mencionar que este autor diferencia esta categoría de aquella otra que denomina “Estilos influenciados por el incaico” o “Provincial Inca”, a partir de la manera en que los distintos estilos locales incorporaron los elementos incaicos. Así, la primera categoría se refiere a los casos donde la anexión de atributos incaicos ocurre en forma colectiva y combinada, mientras que la segunda comprende los especímenes en los que tales atributos se incorporan de modo estrictamente individual. Considerando que nuestro análisis se basa únicamente en fragmentos y no en piezas enteras, no pudimos determinar esas diferencias, razón por la que hemos optado por combinar ambos criterios y trabajar con una sola categoría denominada *Inca Mixto/Provincial*.

Partiendo de las consideraciones previas, nuestro análisis muestra que la cerámica *Inca Imperial* constituye el grupo dominante a nivel de todo el material estudiado, en especial en las distintas unidades ubicadas en los sectores 04, 05 y 06 del sitio (figura 31). En el caso de las unidades establecidas en los sectores 01 y 02, si bien este estilo es el mayoritario, el número de fragmentos que pertenecen a él es pequeño. Con respecto a los especímenes de la categoría *Inca Mixto/Provincial*, su presencia es importante en las unidades

de excavación 06, 09 y 13, siendo al mismo tiempo muy escasos en las unidades de excavación 01, 02, 05 y 14 excavadas en el *ushnu*. La cerámica *Inca Imperial* es, en general, bastante homogénea en términos técnicos, formales y decorativos, lo que implica que su identificación haya sido relativamente sencilla en comparación con las piezas *Inca Mixto/Provincial* que exhiben una mayor variabilidad en los atributos vinculados a su forma, decoración, acabado e incluso la materia prima empleada.

Figura 31. Distribución general de la cerámica inca excavada en Hatun Xauxa según estilos



Discusión

Al principio de este trabajo indicamos que entre los objetivos del PIA Hatun Xauxa 2014 se consideró el de obtener datos que permitan una mejor aproximación a la cronología, extensión y organización del sitio estudiado. A continuación procederemos a discutir estos tres aspectos en función de la evidencia obtenida en el mismo, además de su planificación y relación con el paisaje circundante.

Cronología

Nuestras excavaciones en Hatun Xauxa arrojan datos que confirman que la ocupación del sitio -al menos la principal- ocurrió durante la época del Tawantinsuyu, dentro de la fase Wanka III (ca. 1450-1533 d.C.) de la secuencia cronológica elaborada por el UMARP para la región de Jauja. No obstante, debe aclararse que tam-

bién se han reportado evidencias de reocupaciones o actividades que disturbaban parcialmente los depósitos precoloniales en tiempos recientes, tal como se sucede en la Unidad de Excavación 08 y en casi todas las unidades excavadas en el *ushnu*.

En el caso de la cerámica local identificada -13% del total analizado-, su presencia en el sitio podría deberse a dos causas: a) la naturaleza de las actividades allí realizadas durante la ocupación del asentamiento en tiempos incaicos, en las que también se habría empleado la vajilla vernácula de la zona; y b) la existencia de una ocupación local anterior al establecimiento del centro inca. Considerando que buena parte de este material procede de contextos donde también fue recuperada alfarería inca, el primer motivo parecería el más probable. En todo caso, no se puede descartar la posibilidad de que la pequeña ocupación correspondiente a los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio que reportó

D'Altroy (1992: 111; 2015b: 244) hubiera continuado, en el mejor de los casos, hasta la fase Wanka I (ca. 1000-1350 d.C.), dentro de la primera mitad del Intermedio Tardío.²⁰

Aunque nuestras excavaciones no identificaron contextos correspondientes a ocupaciones coloniales, estas sí debieron haber ocurrido, tal como lo sugirió D'Altroy (1992: 111, 2015b: 244). Prueba de ello sería la misma iglesia principal del pueblo de Sausa, ubicada en el lado suroeste de la plaza Huáscar, cuyo planteamiento arquitectónico parece remitirse a los modelos en boga en los Andes durante los siglos XVI y XVII (Perales 2014: 74-75). Más aún, existe un importante conjunto de referencias en las fuentes escritas tempranas (v.g. Sancho 2004 [1534]: 64-65, 118; cf. Espinosa 1964: 109-113; Espinoza Galarza 1973: 61-63) que indican que en alguna parte del espacio ocupado por el complejo inca se instaló entre 1533 y 1534 un asentamiento español concebido inicialmente por Francisco Pizarro como la capital de la gobernación de Nueva Castilla (Porrás 1950; Rivera 1967).

Si bien el asentamiento fundado por Pizarro fue, como sabemos, abandonado rápidamente, algunas fuentes escritas dan a entender que Hatun Xauxa continuó habitada por gente indígena durante algunas décadas más, hasta 1565, cuando su población fue reducida un poco más al norte, en el pueblo de indios de Santa Fe de Hatun Xauxa (Espinoza Soriano 1973: 184-185).²¹ Otros documentos indican que, después de estos hechos, los restos de la antigua instalación incaica pasaron a servir básicamente como posada -o tambo según la nueva acepción dada al término por los españoles (Barraza 2010)- y que además, por orden del virrey Francisco de Toledo, a partir de 1570 su mantenimiento quedó a cargo de un pequeño número de naturales del repartimiento de Hatun Xauxa (Solier y Hurtado 2013: 65).

En el contexto antes delineado es posible que ciertas prácticas nativas -particularmente de orden religioso- se hayan prolongado en Hatun Xauxa por algún tiempo después de la caída del Tawantinsuyu, en especial si tomamos en cuenta la importancia que habrían tenido algunas actividades oraculares realizadas allí durante la época inca (Perales 2013: 28-29).²² En tal sentido, con-

sideramos factible que el entierro humano encontrado en el *ushnu* -el Contexto Funerario 01 de la Unidad de Excavación 14- podría haberse dado en tales circunstancias, tal vez a modo de una ofrenda. Esta hipótesis se fundamenta en las siguientes líneas de evidencia: a) las características del individuo, que difiere del patrón inca de ofrendas de infantes que se ha observado en otros sitios como Huánuco Pampa (cf. Bar, en este número; Pino 2010: 108-111); b) la disposición de su cuerpo, en aparente relación con el "pozo" de ofrendas líquidas de la plataforma; c) la ausencia de lesiones traumáticas *perimortem* o *antemortem*, que contrasta con la posición de las osamentas, en especial de las extremidades superiores; y d) el lugar del entierro, las relaciones estratigráficas del contexto y la carencia de ajuar.

Aquí es pertinente manifestar que en los últimos tiempos se han venido reportando entierros de individuos adultos en los *ushnu* de otros sitios inca, como es el caso del Contexto Funerario 01 registrado por Bar (en este número) en Huánuco Pampa, o el del reciente hallazgo en Soledad de Tambo por parte del Proyecto de Tramo Huánuco Pampa - Huamachuco de Qhapaq Ñan - Sede Nacional (2016). Estas evidencias se suman a más descubrimientos realizados en décadas pasadas en los *ushnu* de Usnu Moq'o en Abancay (Oberti 1997), Sagua en Arica (Schiappacasse y Niemeyer 2002), Viña del Cerro en Copiapó (Moyano 2010) y El Shincal de Quimivil en el noroeste argentino (Raffino *et al.* 2015). De modo interesante, casi todos los autores han coincidido en que estas prácticas funerarias datarían de épocas posteriores al Tawantinsuyu y estarían expresando la vigencia de las plataformas incaicas como lugares sagrados y escenarios de antiguas ofrendas humanas (Bar, en este número; Moyano 2006: 174). No obstante, también se ha informado sobre otros contextos mortuorios post-incaicos de adultos, pero que presuntamente habrían perecido en otras condiciones, quizás siendo victimados de forma muy violenta durante los primeros momentos de la incursión hispana en los Andes, como debió suceder con el individuo encontrado entre las portadas 5 y 6 del Sector IIB de Huánuco Pampa (Bar, en este número; Barnes *et al.* 2012).

²⁰ Esta idea se sustenta en el hecho de que en la región de Jauja se ha observado una interesante continuidad en el patrón de asentamiento de los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio hasta la primera mitad del Intermedio Tardío (Earle *et al.* 1980: 20-24; Parsons *et al.* 2013, II: 81). Del mismo modo, hay que tomar en cuenta que las tradiciones alfareras de la zona variaron poco desde la fase Wanka I en adelante (Earle *et al.* 1988: 40-41).

²¹ El pueblo de indios de Santa Fe de Hatun Xauxa dio lugar, con el transcurso del tiempo, a la moderna ciudad de Jauja.

²² A esto se podría agregar la débil evangelización que debió darse entre las poblaciones de la zona, por lo menos, hasta el inicio del programa de las reducciones de indios desarrollado durante los gobiernos de Lope García de Castro y Francisco de Toledo.

Todo lo señalado, en suma, nos hace pensar que el individuo exhumado en Hatun Xauxa fue enterrado por personas que aún conservaban nociones sobre el carácter sacro del *ushnu*, y sobre la función que cumplían sus elementos asociados, como el “pozo” de ofrendas líquidas. Sin embargo, estos grupos no habría tenido el conocimiento necesario y/o la oportunidad para llevar a cabo un funeral según los preceptos oficiales establecidos por el Estado Inca, sino más bien una inhumación acaso furtiva, rápida y sin boato, para lo cual el difunto probablemente fue embriagado y después maniatado. De este modo, cabe la posibilidad de que el *ushnu* de Hatun Xauxa haya conservado su connotación religiosa aún después del arribo de los europeos a la región, como parece haber sido el caso de los otros sitios mencionados en el párrafo anterior.²³

Extensión

Las excavaciones efectuadas en el marco del PIA Hatun Xauxa -especialmente en los sectores 02, 03 y 06- han arrojado datos que respaldan la hipótesis de que el sitio estudiado tuvo un área construida superior a las 120 hectáreas en tiempos incaicos. Sin embargo, los cálculos presentados previamente sobre este punto (Perales 2013: 19-20) quizás deban ser reajustados una vez que se pueda determinar el carácter de las ocupaciones en el Sector 02. Como ha sido señalado en un acápite anterior, la evidencia procedente de la Unidad de Excavación 08 no permite determinar si el sector mencionado estuvo ocupado por edificios o si fue parte de la plaza principal del sitio. De confirmarse lo primero, significaría que dicha plaza llegó a cubrir tan solo 21 hectáreas, una extensión similar a la de Huánuco Pampa (*cf.* Morris *et al.* 2011: 43). En caso de comprobarse lo segundo,

su área sí podría haber alcanzado las 50 hectáreas, como fuera señalado en un inicio por LeVine (1985: 316).²⁴

La información procedente del Sector 06 del sitio trae de nuevo a colación el problema del significado de los hallazgos de muros de piedra y barro, entierros humanos y material cultural de filiación inca en el casco urbano del distrito de Yauyos, al noroeste de Sausa (ver Perales 2013: 21-22, 25-26). Este asunto se torna más complejo si tomamos en cuenta que nuevos testimonios recogidos de boca de pobladores de Yauyos dan cuenta de otros restos arqueológicos de entronque también incaico, encontrados durante la ejecución de obras civiles en la plaza Juan Bolívar Crespo, 500 metros al noroeste del límite septentrional propuesto para el Sector 06 de Hatun Xauxa.²⁵ Cabe entonces preguntarse, si el asentamiento que subyace a la urbe moderna de Yauyos formó parte de Hatun Xauxa o si se trata de una instalación estatal independiente aunque muy cercana. Tomando en cuenta la distribución y aparente continuidad espacial de los puntos donde se produjeron los hallazgos, tenemos la impresión de que la primera alternativa sería la correcta, por lo que habría un motivo más para postular que la extensión total de Hatun Xauxa pudo superar el límite inferior de los rangos publicados anteriormente (Perales 2013: 23).

La confirmación de que el centro inca de Hatun Xauxa tuvo una extensión superior a las estimadas por D’Altroy, LeVine y Parsons con sus colegas, nos obliga a reevaluar el cálculo de la población residente en el sitio. Al respecto, los resultados de las excavaciones y el análisis de cerámica nos permiten proponer tres zonas para toda el área construida del sitio (figura 32), según sus diferentes intensidades de uso:²⁶ a) una zona de in-

²³ Este planteamiento podría encontrar respaldo en el hecho de que el *ushnu* de Hatun Xauxa continúa en la actualidad siendo un lugar de importancia religiosa y ritual para la población de Sausa. Como ya vimos, en el interior de la capilla moderna que allí existe se conserva la imagen de la Cruz de Mayo del Segundo Cuartel. De otro lado, vale la pena agregar que en la tradición oral de esta localidad han perdurado relatos sobre la existencia de la tumba del Inca Huáscar al interior del *ushnu*, tal como lo refiere el escritor sausino Pedro Aranda (2009: 55-56); esto podría ser un indicio de que en la memoria colectiva de los lugareños aún se conserva una asociación entre la plataforma y la realización de antiguas ofrendas humanas.

²⁴ Debemos aclarar que la cifra propuesta por LeVine no parece ser coherente con la representación gráfica de la extensión de la plaza inca que esta autora elaboró (LeVine 1985: 322). Una proyección ajustada a las 50 hectáreas comprendería un espacio mucho más grande que el consignado en el gráfico citado (figura 3), alcanzando por el norte las inmediaciones del principal estadio de fútbol de la ciudad Jauja -el Estadio Monumental- durante cuya construcción se reportó el hallazgo de entierros inca (Earle *et al.* 1988: 45). Todo ello no haría sino confirmar que el cálculo de las 50 hectáreas resulta confiable.

²⁵ Se trata de las noticias del hallazgo de restos de vasijas y osamentas humanas encontradas en la plaza Juan Bolívar Crespo un par de décadas atrás (Mariluz y Candy Hurtado Bonilla. Comunicación personal [Jauja], 2015).

²⁶ Esta variable se ha establecido a partir de tres criterios: a) presencia o ausencia de contextos primarios y/o cuasi-primarios correspondientes a ocupaciones de carácter residencial en las unidades excavadas; b) presencia o ausencia de restos de arquitectura con características estatales inca; y c) cantidad de desechos registrados en los mencionados contextos y en las unidades estratigráficas asociadas a ellos.

tensidad alta, asociada a la arquitectura mejor preservada, que comprende la porción central y oriental del Sector 05 del sitio, donde están las unidades de excavación 04 y 06; b) dos zonas de intensidad moderada, asociadas a arquitectura pobremente preservada que abarcan, por un lado, el extremo occidental del Sector 03 y todo el

Sector 04, incluyendo las ubicaciones de las unidades de excavación 07 y 09, y por otro, el lado oeste del sector 05 y la totalidad del sector 06, donde se encuentran las unidades de excavación 03, 12 y 13; y c) dos zonas de intensidad baja y sin asociación a arquitectura claramente visible en superficie, que se extienden hacia los dos

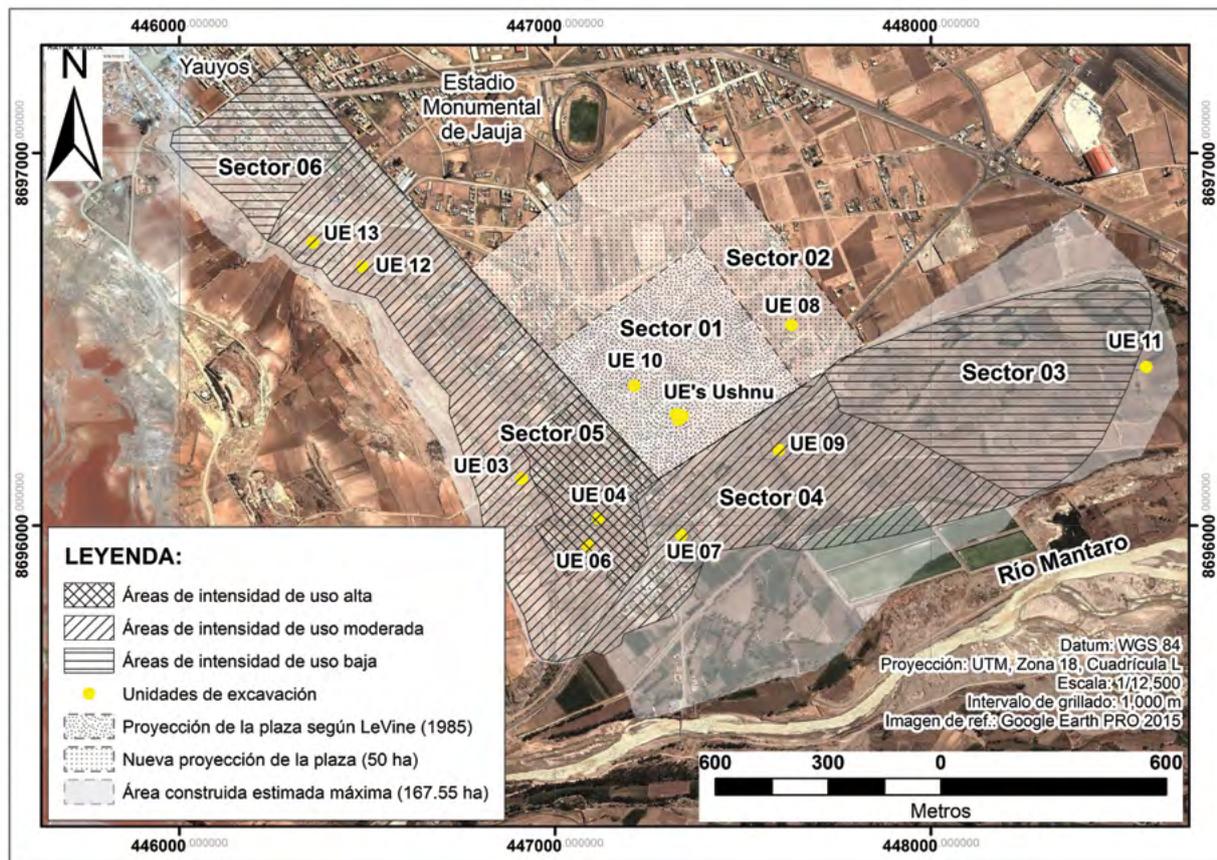


Figura 32. Clasificación del área construida estimada para Hatun Xauxa según zonas de intensidad de uso

extremos del área construida del sitio, una en la porción oriental del Sector 03, en cuyo borde se estableció la Unidad de Excavación 11, y otra hacia el borde noroeste del Sector 06, 125 metros al noroeste de la Unidad de Excavación 13.

Sobre la base de la clasificación que se acaba de presentar, se ensayaron algunas proyecciones para estimar el mínimo de población permanente y temporal que habría residido en Hatun Xauxa en tiempos incaicos, empleando los mismos índices demográficos señalados

al principio de este trabajo.²⁷ Como resultado se obtuvo un rango entre 10 831 y 11 693 personas para el primer grupo, y otro entre 5 875 y 6 349 individuos para el segundo (tabla 3). La población permanente del sitio debió establecerse seguramente en las zonas de intensidad de uso alta y moderada, en tanto que el personal temporal habría morado en las zonas de intensidad baja. No está demás indicar que estos cálculos no incluyen el espacio correspondiente a la plaza principal del asentamiento.

²⁷ Nos referimos nuevamente a los índices de densidad demográfica establecidos para Huánuco Pampa y para los asentamientos locales de la fase Wanka III en Jauja. Para mayores detalles ver la nota 4.

Tabla 3. Población temporal y permanente establecida en Hatun Xauxa proyectada para su área construida mínima (120.28 ha)

Índice de población empleado	Áreas de intensidad de uso elevado asociadas a arquitectura mejor preservada	Áreas de intensidad de uso elevado asociado a arquitectura poco preservada	Áreas de intensidad de uso bajo sin asociación a arquitectura visible en superficie	Total
138.8 hab/ha (densidad poblacional media propuesta para Huánuco Pampa)	1 565	9 266	5 875	16 706
150 hab/ha (densidad poblacional media propuesta para asentamientos locales de la fase Wanka III)	1 692	10 001	6 349	18 042

Organización

Con respecto a la organización interna de Hatun Xauxa, procederemos a discutir los resultados del proyecto de acuerdo a tres aspectos previamente abordados por D'Altroy (1981, 1992): a) segregación espacial de actividades; b) especialización manufacturera; y c) áreas residenciales para la población local.

En relación al primer punto, los resultados de nuestros trabajos confirman en cierta forma lo planteado previamente por D'Altroy (1992: 111-114, 2015b: 244-252). Para comenzar, la evidencia revela la existencia de una diferenciación entre los sectores 01 y 02 frente al resto del sitio, expresada de forma más clara en la escasez de material cultural -incluyendo cerámica- y la ausencia de indicios de actividad residencial. Esto sugiere que en dichos sectores se desarrollaron actividades de diferente naturaleza, vinculadas probablemente a rituales y ceremonias realizadas sobre el *ushnu*, las mismas debieron incluir libaciones, brindis y ofrendas líquidas, tal como se ha documentado para otros sitios como Huánuco Pampa (Pino 2010: 129). Es más, considerando que parte de la cerámica analizada perteneciente a las unidades de excavación 02, 05 y 14 procede de los rellenos constructivos de la plataforma, consideramos verosímil creer que durante la edificación de esa estructura también se hayan efectuado actividades similares, además de banquetes. Es asimismo destacable la presencia -escasa pero significativa- de cerámica de origen no inca o "local" en el *ushnu* y en la plaza principal del sitio, ya

que podría sugerir la participación de las elites nativas de Jauja en las ceremonias y otras actividades organizadas allí por el Estado. Esto indicaría que dicha plaza pudo ser un espacio dedicado al desarrollo de encuentros competitivos o *tinku* entre los grupos étnicos locales, donde éstos debieron "[...] representar relaciones de complementariedad y de oposición mediante danzas, procesiones y batallas rituales" (Morris y Covey 2003: 133), siempre bajo el estricto control estatal, a fin de negociar acuerdos y pactar alianzas entre ellos y/o con la clase gobernante del Tawantinsuyu (Pino 2010: 128).

De otro lado, las evidencias procedentes de los demás sectores sugieren la realización de actividades residenciales generalizadas y, de modo más focalizado, de banquetes. En el primer caso, los indicios son bastante claros en las unidades del Sector 04, así como en la Unidad de Excavación 13 del Sector 06. En el segundo, los testimonios corresponden principalmente a las unidades de excavación 04 y 06 ubicadas en el Sector 05, donde las características de la arquitectura registrada, los contextos y el material asociado denotarían la presencia de grupos de elite inca. Esta zona de rango elevado pudo estar vinculada, a su vez, a conjuntos anexos localizados al norte del referido sector, donde está la Unidad de Excavación 03, en la cual se reportó una cantidad desproporcionada de cántaros aribaloides grandes y extra-grandes que indicarían el desarrollo de actividades ligadas a la preparación de chicha para ocasiones estrictamente

oficiales organizadas por el Estado (figuras 25 y 26). Cabe agregar que también fue identificado material alfarero local -en su mayoría correspondiente a los estilos del grupo Base Clara- en las unidades de excavación 04, 06 y, en especial, en la Unidad de Excavación 03. Ello nos lleva a pensar que algunos segmentos de la nobleza nativa de Jauja habrían desempeñado ciertos roles en los espacios asociados directamente a la elite imperial inca, participando activamente en las actividades que allí se realizaban.

Volviendo al Sector 04, debemos destacar que, además de las evidencias de actividad residencial allí observadas, existen indicios que sugieren que sus ocupantes posiblemente estuvieron vinculados a algún tipo de labor manufacturera, tal como veremos más abajo. Sin embargo, llama la atención que la presencia de alfarería local es escasa en la Unidad de Excavación 07 y notable en la Unidad de Excavación 09 (figura 31), lo cual podría sugerir que la población que ocupó la porción suroeste de este sector se encontró más estrechamente vinculada al Estado, en tanto que aquella asentada hacia el noreste tuvo mayor cercanía con los grupos locales. Por su parte, en el caso del Sector 06, todo indica que sus ocupantes fueron también cercanos a la organización estatal y realizaron labores vinculadas a la producción de chicha para eventos oficiales, según se podría colegir de la gran cantidad de cántaros aribalooides grandes y extra-grandes que se han recuperado de la Unidad de Excavación 13 (figuras 25 y 26). No obstante, la identidad de estas personas sigue siendo un problema singular, en especial, debido a que el Sector 06 se encuentra relativamente apartado del área nuclear del sitio y prácticamente no exhibe restos de cerámica de estilo local. Al respecto, valdría la pena tomar en cuenta la hipótesis propuesta por uno de nosotros (Perales 2013: 26-30), planteando que esta zona pudo estar ocupada por mitimaes yauyos, algunos de los cuales desempeñaron tal vez funciones oraculares y religiosas en calidad de *huacas*²⁸ de las huacas de su región de origen, como Macahuisa y Pariacaca.²⁹ Por último, en cuanto al Sector 03, aunque la información obtenida de la Unidad de Excavación 11 es muy limitada, es posible que esta parte del sitio haya sido empleada para la

construcción de infraestructura destinada al alojamiento de personal transitorio en servicio del régimen inca, tal como fuera postulado por D'Altroy (1992: 114, 2015: 250), por ello los restos materiales allí existentes no serían muy abundantes.

En segundo lugar, con referencia a la manufactura de bienes para el Estado Inca, nuestros datos respaldan la posibilidad de que ello hubiera ocurrido en el sitio, particularmente en el caso de la cerámica y los textiles; no obstante, debe aclararse que la evidencia es todavía ínfima e insuficiente para demostrar la existencia de contextos de producción especializada o talleres. Lo que tenemos a la fecha son tan solo escasos indicios de áreas residenciales ocupadas por personas que probablemente estuvieron comprometidas con alguna actividad productiva, en especial en el Sector 04. Como ya ha sido señalado, existe una mayor presencia de cerámica local en la Unidad de Excavación 09 del referido sector, donde asimismo fueron registrados los testimonios más claros ligados a la elaboración de cerámica. En cambio, ese material es escaso en la Unidad de Excavación 07, que proporcionó el mayor número de indicios vinculados a la textilería. Ignoramos por el momento si esto podría indicar que en Hatun Xauxa la producción textil fue más cuidadosamente supervisada por el Estado que la manufactura de cerámica, o si la primera estuvo a cargo de especialistas mucho más inmersos dentro de la esfera estatal que en el caso de la segunda.

Sobre el tercer aspecto, concerniente a la existencia de áreas residenciales destinadas a albergar masivamente a la población local, por el momento nuestros datos también parecen respaldar los planteamientos de D'Altroy (1992: 115-116, 2015b: 254-255). En tal sentido, no hemos identificado restos de edificios construidos según el patrón arquitectónico vernáculo de la región, caracterizado básicamente por el empleo de la planta circular (DeMarrais 2001; LeBlanc 1981), tampoco hemos observado espacios con predominio de alfarería local.³⁰ Lo que sí parece haber existido son conjuntos residenciales de estilo Inca en

²⁸ Esta palabra también aparece registrada en algunos documentos bajo la forma *huacasa* y, en el caso de poblaciones con sustrato lingüístico aimara, como *masa*. En general, se refiere a un tipo de oficiante religioso que tenía entre sus funciones más destacadas la de actuar como interlocutor de las huacas (Sergio Barraza. Comunicación personal [Lima], 2014). Para un panorama general sobre la actividad oracular y su importancia en el Tawantinsuyu, ver Curatola (2008).

²⁹ Considerando que las bases del Estado Inca se arraigaban fuertemente en la ideología y la religión, y que las grandes instalaciones estatales eran también centros ceremoniales y de peregrinaje (Ramírez 2008), resulta verosímil que en Hatun Xauxa hubieran existido contingentes de mitimaes con énfasis en funciones religiosas, en los términos planteados por Pärssinen (2003: 155).

³⁰ No obstante, hay que considerar que la destrucción sufrida por el sitio en sus sectores 02, 03 y 06 podría haber ocasionado la desaparición de ese tipo de evidencias.

la porción norte del Sector 05, destinados probablemente al alojamiento de las elites nativas de Jauja que participaban en las distintas actividades realizadas en el asentamiento, tal como lo sugieren los hallazgos efectuados en la Unidad de Excavación 03.³¹

Planificación del asentamiento y su relación con el paisaje

Los mapeos efectuados en el marco del PIA Hatun Xauxa hicieron posible la identificación y registro de un considerable número de elementos arquitectónicos adicionales a los ya reportados (D'Altroy 1981: 390, 1992: 107; Earle *et al.* 1980: 28-29, 1988: 44). Esto ha permitido confirmar la observación hecha por D'Altroy (1992: 107), de que los restos de los edificios incaicos comparten una misma orientación alrededor

de dos ejes de 54° y 144° en relación al norte magnético, particularmente en el caso del Sector 05 del sitio, donde la evidencia está mejor conservada (figura 24). Si bien ello podría indicar que el asentamiento se planificó siguiendo un patrón ortogonal (Hyslop 1990: 198-199), hay que tomar en cuenta que posiblemente al construir los edificios correspondientes a las reocupaciones colonial y moderna “[...] solo se dejaron en pie los muros que encajaban con el trazado colonial rectilíneo preferido” (D'Altroy 2015b: 237), desapareciendo aquellos otros que tenían una orientación distinta. Esto podría encontrar algún sustento en la evidencia procedente de la porción occidental del Sector 04, donde existen segmentos de muros cuya disposición parece seguir otro criterio, incluso en relación al sentido del *ushnu*.

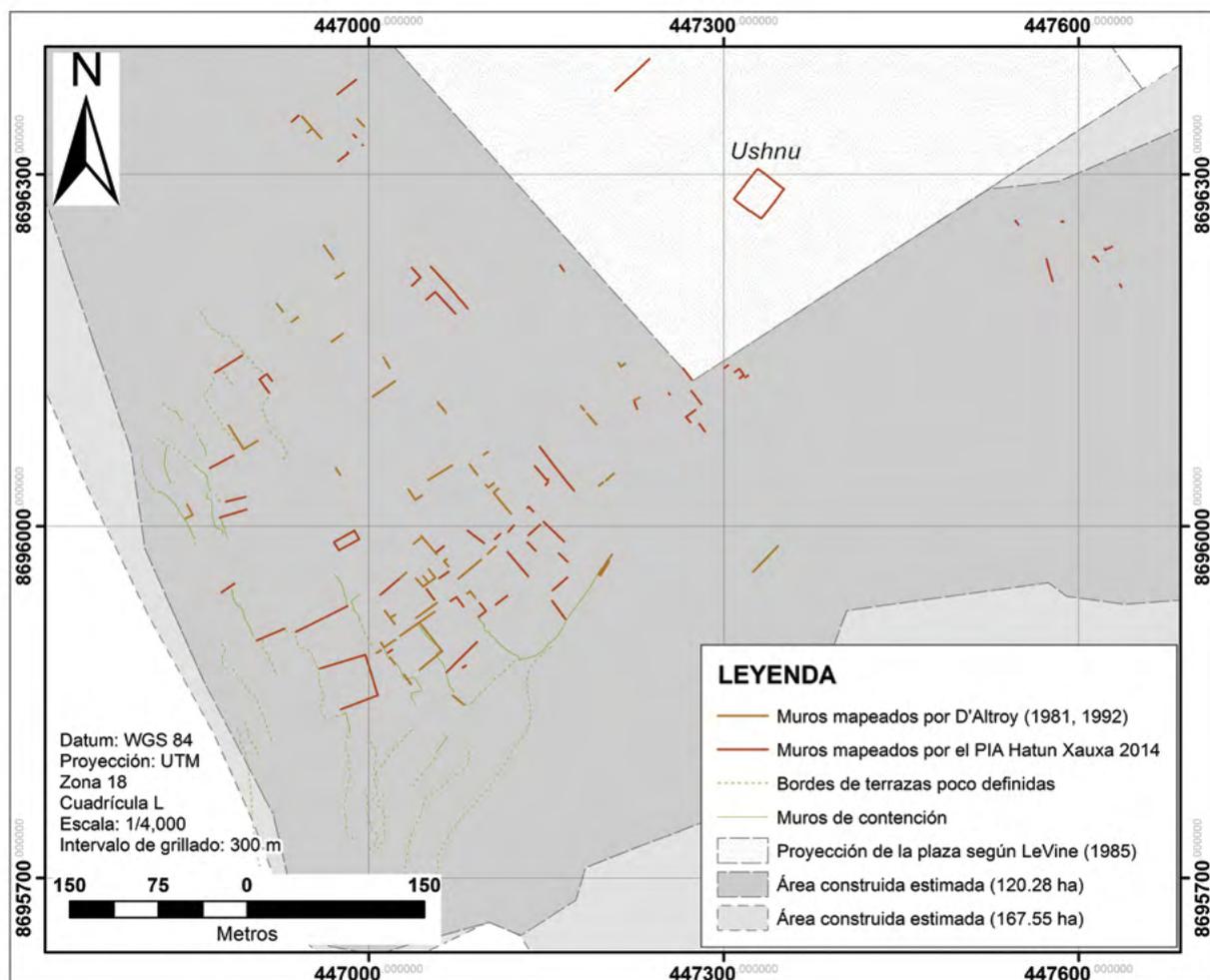


Figura 33. Plano con la distribución de los muros y estructuras identificadas hasta la fecha en los sectores 04 y 05 de Hatun Xauxa

³¹ Es posible que estos conjuntos residenciales habitados por las elites locales hubieran sido organizados según el modelo de las canchas incaicas, tal como ha sido observado en Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985: 63, 69; Morris y Covey 2006: 144-145).

Visto en conjunto, el asentamiento de Hatun Xauxa muestra una configuración singular, donde sus áreas construidas se disponen a modo de “arco” hacia los lados suroeste y sureste del enorme espacio ocupado por plaza principal, la misma que parece haber estado abierta hacia el horizonte por el noroeste y noreste. Ordenamientos similares observados en sitios como Pumpu en el altiplano de Chinchaycocha y Maucallacta en Paruro, han sido interpretados como indicios del empleo de un modelo radial en la planificación de las instalaciones incaicas, el cual estuvo asociado al sistema de *ceques* y, al parecer, fue desarrollado después del esquema ortogonal (Hyslop 1990: 206-209, 220-222).

Considerando todo lo expuesto, se podría sugerir que en la planificación de Hatun Xauxa se aplicaron los dos

patrones antes mencionados, correspondientes tal vez a dos momentos en la historia del sitio.³² En un principio se pudo recurrir al modelo ortogonal, según el cual se habría trazado el Sector 05, siguiendo un eje relacionado de algún modo con la orientación del *usbnu* y la plaza. Después, a raíz del crecimiento del asentamiento, los sectores 03, 04 y 06 se habrían diseñado siguiendo el modelo radial, al mismo tiempo que se prestó mayor énfasis a la relación visual de la plaza con el paisaje circundante (figura 25). De modo interesante, las excavaciones en el *usbnu* también han revelado por ahora dos momentos constructivos, en el segundo de los cuales ocurrió, como vimos, una ampliación de la plataforma por su lado noreste, precisamente en una de las dos direcciones hacia donde se abre el “arco” formado por las áreas construidas del asentamiento.³³

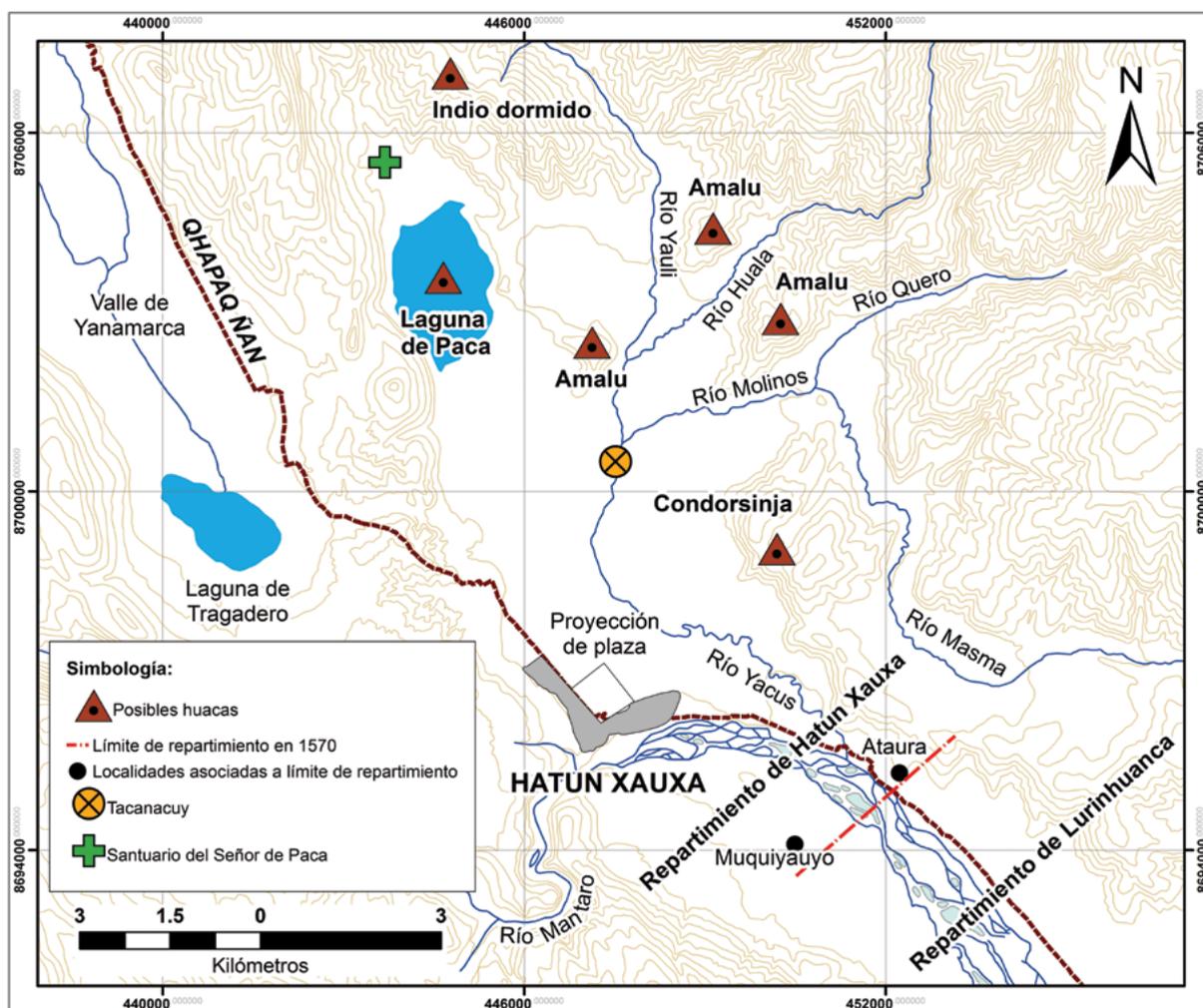


Figura 34. Mapa de ubicación de las posibles huacas en el paisaje circundante a Hatun Xauxa. Incluye la ubicación de otros lugares mencionados en el texto (Trazo referencial del Qhapaq Ñan tomado de: <http://qhapaq-nan.org/>)

³² Al respecto, es necesario mencionar que el propio Hyslop ha reconocido la coexistencia de ambos patrones -ortogonal y radial- en un mismo sitio (Hyslop 1990: 221).

³³ Esta idea es congruente con un postulado reciente de José Luis Pino (Comunicación personal [Lima], 2014), quien sostiene que los *usbnu* constituidos por una plataforma sencilla y muros que en algunos casos tienen una albañilería tosca, estarían asociados a los inicios del proceso de expansión imperial, en particular con el gobierno de Pachacutec. De ser así, el *usbnu* de Hatun Xauxa sería una de las construcciones más antiguas en su género y ello implicaría a su vez que la fundación de este asentamiento haya ocurrido en un momento relativamente temprano de la historia del Tawantinsuyu.

El paisaje localizado al noroeste y noreste de Hatun Xauxa se caracteriza por presentar un conjunto de accidentes geográficos -la laguna de Paca y los cerros Indio Dormido y Condorsinja- que en la oralidad tradicional de la zona están asociados a personajes míticos cuyas peripecias dieron forma a la geografía local.³⁴ Adicionalmente, debe destacarse la presencia de numerosas confluencias fluviales o tinkus que forman el río Yacus, en una de las cuales se desarrolla hasta la fecha un encuentro ritual y competitivo en música y baile entre dos comunidades de la zona.³⁵ Por estos motivos, en otro trabajo (Perales 2016: 183-187), uno de los autores ha propuesto que Hatun Xauxa podría haber constituido un escenario para encuentros o tinkus de carácter inter e intracomunitario organizados por el Estado Inca, tal como Morris y sus colegas lo han señalado para el caso de Huánuco Pampa (Morris *et al.* 2011: 34-42). Ahora bien, la disposición radial de buena parte del área construida de Hatun Xauxa también podría guardar relación con los rasgos significativos del paisaje circundante y ello pudo estar relacionado a su vez con la implementación de una organización espacial basada en el sistema de ceques, como también parece haber ocurrido en Huánuco Pampa, Vilcas, entre otros (Hyslop 1990; Santillana 2012)³⁶.

Consideraciones finales

Al momento de la invasión europea, el valle del Mantaro era uno de los territorios más densamente habitados de toda la región andina, por lo que no debería sorprendernos que Hatun Xauxa fuera un asentamiento bastante extenso y particularmente populoso, como lo ha señalado Cook (2010: 260-261). La presencia de una ingente fuerza de trabajo en la zona³⁷ debió conllevar un conjunto de retos importantes para el Estado Inca en los pla-

nos urbanístico, político, administrativo y religioso, los mismos que seguramente determinaron las singulares características del sitio. Por un lado, como adelantó Levine (1985: 316), debió requerirse de una plaza principal sumamente amplia para las diversas actividades en las que habrían participado los distintos colectivos étnicos de la región, incluyendo encuentros competitivos de tipo *tinku*. De otra parte, se requirió de una infraestructura de gran envergadura, necesaria para optimizar el aprovechamiento del enorme recurso humano disponible, tales como residencias y talleres, aunque estos últimos todavía no han sido identificados arqueológicamente. Esto explica también la vasta cantidad de depósitos o *cola* asociados directamente al centro inca, que alcanzan las 1 069 unidades (D'Altroy 1992: 165, 2015b: 359).³⁸

En lo concerniente a los aspectos político y administrativo, como lo hemos mencionado al inicio de este trabajo, las investigaciones previas indican que en el valle del Mantaro se implementó una estrategia que implicó que la producción para el Estado se organizara de manera “dispersa” en las mismas aldeas locales, “delegándose” la autoridad estatal a una importante cantidad de miembros de la nobleza indígena de la zona. Al respecto, la evidencia procedente de Hatun Xauxa sugiere que dicha estrategia presentó dos rasgos adicionales: a) los escalones intermedios de la estructura de gobierno operaron desde el centro inca mencionado y estuvieron integrados por determinados segmentos de las elites nativas de la región³⁹; y b) se fomentó paralelamente un sistema “centralizado” de producción de bienes desde Hatun Xauxa, probablemente a cargo de especialistas en labores como textilería, alfarería y el trabajo con metales, mediante el cual el Estado habría buscado depender menos de la capacidad productiva de los grupos locales.⁴⁰

³⁴ Nos referimos al relato recogido por la maestra Rebeca Manhualaya (1994) en la comunidad de Condorsinja, a escasos dos kilómetros al noreste de Hatun Xauxa.

³⁵ Se trata del enfrentamiento ritual conocido como *tacanacuy*, realizado entre las comunidades de Santa Ana y Huasquicha durante la temporada de carnavales, como parte de los festejos en honor a dos cristos “emparentados” con el Señor Ánimas de Paca; el santuario de este último se localiza en el cercano pueblo de Paca, 7 kilómetros al norte de la ciudad de Jauja y adyacente a la laguna del mismo nombre.

³⁶ Algunos rasgos del paisaje circundante a Hatun Xauxa llevan nombres de elementos de la geografía del Cusco, como Huatanay. Esto quizás indique que en tiempos incaicos tales rasgos constituyeron huacas a través de cuya distribución se habría intentado replicar en territorio jaujino la sagrada geografía cusqueña, tal como ha detectado Santillana (2012: 139 y ss.) para el caso de Vilcas. Además, el libro de visitas de Toribio Mogrovejo (2006 [c. 1605]: 202) consigna que hacia 1600 existía en la doctrina de Santa Fe de Hatun Xauxa un *ayllu* de nombre Cullana [Collana], término que, como sabemos, se vincula con una categoría del sistema de *ceques*.

³⁷ Los estimados que se manejan para la población nativa del valle del Mantaro hacia la década de 1520 oscilan entre 150 000 y 200 000 personas (D'Altroy 2001: 45).

³⁸ Esta cifra corresponde a los depósitos más próximos a Hatun Xauxa, agrupados en los sitios que el UMARP ha registrado como J15, J16, J17, J18 y J62.

³⁹ Es posible que estos segmentos de las elites locales se hayan entroncado con la realeza incaica, como parte de una estrategia diseñada por esta última, en la cual se privilegiaban las alianzas matrimoniales (Hernández 2012: 71-72). Las investigaciones de José Carlos de la Puente han revelado importantes indicios de dichas uniones matrimoniales entre miembros de la elite inca y la nobleza nativa del valle del Mantaro (Puente 2011: 94-99).

⁴⁰ Además de las evidencias presentadas en este trabajo y las referencias proporcionadas por las fuentes citadas al principio (v.g. Cieza 1984 [1551]: 242-243), el libro de visitas de Toribio Mogrovejo señala que hacia 1600 vivían en la doctrina de Santa Fe de Hatun Xauxa los miembros de dos antiguos grupos de mitimaes especializados en el trabajo con metales, estos son llamados “Aylo Iruay plateros” y “Aylo Chíncha plateros” (Mogrovejo 2006 [c. 1605]: 203). Considerando que la mencionada doctrina se estableció casi adyacente a Hatun Xauxa, sitio del cual provenía gran parte de su población, es casi seguro que estos *ayllus* vivieron originalmente en la mencionada instalación incaica.

Finalmente, si partimos de los postulados de Ramírez (2008) y Acuto (2009) que conceptualizan a las grandes instalaciones “provinciales” incaicas, principalmente, como centros ceremoniales y rituales, podría sostenerse que en un asentamiento de la magnitud de Hatun Xauxa debió existir una gran demanda de especialistas religiosos, incluyendo aquellos dedicados a actividades oraculares organizadas por el Estado. En este contexto, sería lógico pensar que los incas habrían trasladado hasta dicho asentamiento grupos de mitimaes en calidad de oficiantes a cargo del culto a huacas de prestigio notable, como Macahuisa y Pariacaca. Es posible, por consiguiente, que entre los mitimaes yauyos establecidos en Hatun Xauxa se hubieran incluido dichos oficiantes.⁴¹

En suma, como otros autores ya lo han señalado (*v.g.* D’Altroy y Bishop 1990: 122), el control del valle del Mantaro fue un aspecto prioritario para el Estado Inca debido a su ubicación estratégica, gran población y notable productividad agrícola. Esto, a su vez, repercutió en la gran importancia que Hatun Xauxa tuvo en el proceso de consolidación del Tawantinsuyu en esta parte de los Andes. Investigaciones futuras en este sitio contribuirán a la mayor comprensión de los complejos procesos de cambio que dicha organización estatal experimentó durante su expansión, precisando el rol que desempeñaron los colectivos étnicos locales en la configuración de tales procesos así como el carácter de los grandes centros “provinciales” incaicos.

Agradecimientos

El PIA Hatun Xauxa fue autorizado mediante R.D. N° 290-2014-DGPA-VMPCIC/MC y aprobado con R.D. N° 438-2015-DGPA-VMPCIC/MC. Los trabajos de campo contaron con el auspicio institucional de la Municipalidad Distrital de Sausa, entidad que gentilmente brindó numerosas facilidades, incluyendo los ambientes para la estadía del personal y el desarrollo de las labores de gabinete. Diversas personas e instituciones proporcionaron, asimismo, valioso apoyo en distintos aspectos. Expresamos nuestro agradecimiento a Jackeline Palacios, Danna Aramburú, Gabriel Ramón, José Luis Pino, Hugo Marroquín, Sergio Reyes, Henoch Loayza, Luis Cáceres, Lucio Villanes, Luis Rafael, Antonio Fabián, Francisca García, Kuyayki Foundation, la Comunidad Campesina de Tambo, la Subgerencia de Turismo y Cultura de la Municipalidad Provincial de Jaucha, el Centro Cultural de la Universidad Continental y la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín. Asimismo, va nuestro reconocimiento a las demás autoridades sausinas en funciones durante la ejecución del proyecto el año 2014 como el señor Ulises Michue, gobernador del distrito, Alejandro García, presidente del Segundo Cuartel y Lila García, jueza de paz.

⁴¹ Al respecto, llama la atención que los mitimaes yauyos hayan sido quizás uno de los grupos más numerosos que fueron reducidos en la doctrina de Santa Fe de Hatun Xauxa, tal como señalan los datos del libro de visitas de Toribio Mogrovejo (2006 [c. 1605]: 204).

Referencias bibliográficas

Acuto, Félix

- 2009 “Colonizando los Andes en tiempos del Tawantinsuyu: paisajes, experiencias rituales y los inkas como ancestros”, en Marcelo Campagno (editor), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 267-296.

Aranda Cosquillo, Pedro

- 2009 *Reminiscencias de Sausa, primera capital del Perú*. Lima: Editora Imprenta Acuario, 247 p.

Arellano Hoffmann, Carmen y Ramiro Matos Mendieta

- 2007 “Variations between Inka installations in the puna of Chinchayqocha and the drainage of Tarma”, en Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the expression of Inka power: A symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 11-44.

Barnes, Monica; Catherine Gaither, Robert Benfer Jr. y Daniel Shea

- 2012 “A Colonial human burial excavated in 1965 between Portals 5 and 6 at Huánuco Pampa”, *Andean Past* [Ithaca], 10, pp. 267-274.

Barraza Lescano, Sergio

- 2010 “Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la *kallanka*”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 39(1), pp. 167-181.

- 2012 *Acllas y personajes emplumados en la iconografía alfarera inca: una aproximación a la ritualidad prehispanica andina*. Tesis de Maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Bray, Tamara

- 2002 “To dine splendidly: Imperial pottery, commensal politics, and the Inca State”, en Tamara Bray (editora), *The archaeology and politics of food and feasting in early states and empires*. New York: Kluwer Academic Publishers, pp. 93-142.

- 2009 “The role of *chicha* in Inca State expansion: A distributional study of Inca *aribalos*”, en Justin Jennings y Brenda Bowser (editores), *Drink, power, and society in the Andes*. Gainesville: The University Press of Florida, 108-132.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

- 1976 *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación, 274 p.

Cieza de León, Pedro

- 1984 [1551] *La Crónica del Perú: Primera Parte* Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 354 p. (Colección Clásicos Peruanos).

Cobo, Bernabé

- 1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. 4 volúmenes. Sevilla: Imprenta de E. Rasco - Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

Cook, Noble David

- 2010 *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 416 p. (Colección Estudios Andinos, 6).

Costin, Cathy Lynne

1986 *From chiefdom to empire state: Ceramic economy among the Prehispanic Wanka of highland Peru*. Tesis de Doctorado. University of California at Los Angeles, Los Angeles (inédito).

Curatola Petrocchi, Marco

2008 “La función de los oráculos en el Imperio inca”, en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz Ziólkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-69 (Colección Estudios Andinos, 1).

D’Altroy, Terence

1981 *Empire growth and consolidation: The Xauxa region of Peru under the Incas*. Tesis de Doctorado. University of California at Los Angeles, Los Angeles (inédito).

1992 *Provincial power in the Inka Empire*. Washington DC: Smithsonian Institution Press, 272 p.

2001 “The cultural setting”, en Terence D’Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*. New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers, pp. 27-53.

2015a *The Incas*. Oxford: Blackwell Publishing, 547 p. (The Peoples of America Series).

2015b *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, 536 p.

D’Altroy, Terence y Ronald Bishop

1990 “The provincial organization of Inka ceramic production”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 55(1), pp. 120-138.

DeMarrais, Elizabeth

2001 “The architecture and organization of Xauxa settlements”, en Terence D’Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*. New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers, pp. 115-153.

Earle, Timothy; Terence D’Altroy, Catherine LeBlanc, Christine Hastorf y Terry LeVine

1980 “Changing settlement patterns in the Upper Mantaro valley, Peru. Preliminary report for the 1977, 1978 and 1979 seasons of the Upper Mantaro Archaeological Research Project”, *Journal of New World Archaeology* [Los Angeles], 4(1), pp. 1-49.

Earle, Timothy; Terence D’Altroy, Catherine Scott, Christine Hastorf y Terry LeVine

1988 “Sobre la penetración inca en el valle del Mantaro”, *Boletín de Lima* [Lima], 59, pp. 39-50.

Espinosa Bravo, Clodoaldo

1964 *Jauja antigua (con referencias a Cerro de Pasco, Junín, Tarma, Huancayo i Concepción)*. Lima: Taller gráfico P. L. Villanueva, 584 p.

Espinoza Galarza, Max

1973 *Toponimia quechua del Perú*. Lima: Comercial Santa Elena, 469 p.

Espinoza Soriano, Waldemar

1973 “Historia del departamento de Junín”, en Enrique Chipoco Tovar (editor), *Enciclopedia departamental de Junín*. Tomo I. Huancayo: Imprenta Editorial San Fernando, pp. 9-389.

Estete, Miguel de

1917 [1533] *La relación que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja*, en Francisco de Xérez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, edición de Horacio H. Urteaga. Lima: Sanmartí, pp. 77-102.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

1993 [1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. 3 volúmenes. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica, 334 p. (Colección Historia).

Hayashida, Frances

1994 “Producción cerámica en el imperio inca: una visión global y nuevos datos”, en Izumi Shimada (editor), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 443-476.

Hernández Astete, Francisco

2012 *Los incas y el poder de sus ancestros*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 292 p.

Hyslop, John

1990 *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press, 377 p.

LeBlanc, Catherine

1981 *Late prehispanic Huanca settlement patterns in the Yanamarca Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).

LeVine, Terry

1985 *Inka administration in the central highlands: A comparative study*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).

Malpass, Michael A.

1996 *Daily life in the Inca Empire*. Westport: The Greenwood Press, 165 p. (Daily Life through History Series).

Malpass, Michael A. (editor)

1993 *Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. Iowa City: University of Iowa Press, 272 p.

Manhualaya, Rebeca

1994 *Leyenda de Condorsinja*. Jauja: Casa del Poeta Peruano, 20 p.

Matos Mendieta, Ramiro

1994 *Pumpu. Centro administrativo inka de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte - Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú - Taraxacum, 327 p. (Arqueología e Historia, 10).

2006 “La cerámica inca”, en Franklin Pease García-Yrigoyen (editor), *Los incas. Arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 109-167.

McEwan, Gordon

2006 *The Incas: New perspectives*. Santa Barbara: ABC-CLIO, 269 p. (ABC-CLIO's Understanding Ancient Civilizations).

Meyers, Albert

1975 “Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico”, *Pumapunku* [La Paz] 8, pp. 7-25.

1998 *Los incas en el Ecuador. Análisis de los restos materiales*. 2 volúmenes. Quito: Banco Central del Ecuador - Ediciones Abya-Yala, 232 p. (Colección Pendoneros, 6-7).

Mogrovejo, Toribio de

2006 [c. 1605] *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo (1593-1605)*. Edición de José Antonio Benito. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 446 p. (Colección Clásicos Peruanos).

- Morris, Craig y R. Alan Covey
 2006 “The Management of scale or the creation of the scale: Administrative processes in two Inca provinces”, en Christina M. Elson y R. Alan Covey (editores), *Intermediate élites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 136-153.
- Morris, Craig; R. Alan Covey y Pat H. Stein (editores)
 2011 *The Huánuco Pampa Archaeological Project. Volume I: The Plaza and Palace Complex*. New York: American Museum of Natural History, 234 p. (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 96).
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
 1985 *Huánuco Pampa. An Inca city and its hinterland*. London: Thames and Hudson, 181 p.
- Moscovich, Viviana Ruth
 2008 “El khipu como registro textil en el imperio inca: ¿herramienta de trabajo reutilizable o informe final?”, *Iberoamérica Global* [Jerusalén], 1(2), pp. 59-93.
- Moyano, Ricardo
 2006 *Sol, luna y huacas en el valle de Copiapó: el ushnu de Viña del Cerro como lugar de observación astronómica y culto a las montañas en Atacama*. Memoria para optar el título profesional de Arqueólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Santiago (inédito).
 2010 “El ushnu y la astronomía de horizonte en Viña del Cerro”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 42(2), pp. 419-432.
- Oberti, Ítalo
 1997 “Investigaciones preliminares en Usno-Moq’o, Abancay”, *Tawantinsuyu, Una Revista Internacional de Estudios Inkas* [Camberra], 3, pp. 15-21.
- Parsons, Jeffrey R.; Charles M. Hastings y Ramiro Matos Mendieta (editores)
 2013 *Prehispanic settlement patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru*. 2 volúmenes. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, 374 p. (Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, 53).
- Pärssinen, Martti
 2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Embajada de Finlandia, 425 p. (Colección “Travaux de l’Institut Français d’Études Andines”, 153).
- Perales Munguía, Manuel
 2013 “Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1(2), pp. 8-35.
 2014 “Orígenes y evolución”, en Jorge Burga Bartra, César Moncloa Guardia, Manuel Perales Munguía, Josué Sánchez Cerrón y Juan Tokeshi Shirota, *Tradición y modernidad en la arquitectura del Mantaro*. Huancayo: Universidad Continental, pp. 34-89.
 2015 *Proyecto de investigación arqueológica Hatun Xauxa con fines de diagnóstico para su puesta en valor*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura. Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Lima (inédito).
 2016 “Periplos europeos tempranos y fiestas andinas: un encuentro en Hatun Xauxa y sus implicancias respecto de la tesis de la alianza hispano-huanca”, *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 177-191.

Pino Matos, José Luis

2010 *El ushnu inca de Huánuco Pampa: organización espacial, arquitectura y uso ceremonial*. Tesis de Maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

2016 "Qhapaq Ñan Wamanin: Los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado en la ruta principal hacia el Chinchaysuyu", *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 163-176.

Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván

2014 "El ushnu, el qhapaq ñan y las huacas en el altiplano del Chinchaycocha. Una aproximación a las estrategias de apropiación y control territorial Inca, desde la lectura de los paisajes rituales y la astronomía", *Revista Hucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantinsuyo* [Lima], 3(8), pp. 64-90.

Pizarro, Hernando

1959 [1533] *Carta a oidores de Santo Domingo, Panamá*, en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias* [1550]. Volumen 5, pp. 84-90. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 121).

Porras Barrenechea, Raúl

1950 "Jauja, capital mítica", *Revista Histórica* [Lima], 8(2), pp. 117-148.

Puente Luna, José Carlos de la

2011 "Curacas 'amigos de cristianos' y 'traidores a sus indios': a propósito de la alianza hispano-huanca", en José Luis Álvarez Ramos, Carlos Hurtado Ames y Manuel Perales Munguía (editores), *Pueblos del Hatun Mayu. Historia, Arqueología y Antropología en el valle del Mantaro*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica, pp. 87-110.

Qhapaq Ñan – Sede Nacional

2016 *Ofrendas humanas balladas en Soledad de Tambo, Áncash* [en línea]. Lima. Disponible en <http://qhapaqnan.cultura.pe/noticias/ofrendas-humanas-fueron-halladas-en-el-ushnu-de-soledad-de-tambo> [08 de junio de 2016].

Raffino, Rodolfo; Lidia Iácona, Reinaldo Moralejo, Diego Gobbo y María Couso

2015 *Una capital inka al sur del Kollasuyu: El Shincal de Quimivil*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 153 pp.

Ramírez, Susan E.

2008 "Negociando el imperio: el Estado Inca como culto", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 37(1), pp. 5-18.

Rivera Martínez, Edgardo

1967 *Imagen de Jauja (1534-1880)*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú, 283 p.

Sancho de la Hoz, Pedro

2004 [1534] *Relación de la conquista del Perú*. Edición de José González. Calahorra: Asociación Amigos de la Historia de Calahorra, 145 p.

Santillana Valencia, Julián idilio

2012 *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huaman*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research, 362 p. (Colección Estudios Andinos, 11).

Sarmiento de Gamboa, Pedro

1960 [1572] *Historia de los incas*. Madrid: Ediciones Atlas, pp. 193-297 (Biblioteca de Autores Españoles, 135).

Schiappacasse, Virgilio y Hans Niemeyer

2002 “Ceremonial Inca Provincial: el asentamiento de Saguara (Cuenca de Camarones)”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 34(1), pp. 53-84.

Solier Ochoa, Víctor y Carlos Hurtado Ames

2013 “Presencia de Guamán Poma de Ayala en un ‘Título de deslinde y amojonamiento’ en las composiciones de tierras del antiguo valle de Jauja (siglo XVI)”, *Boletín del Archivo Regional de Junín* [Huancayo], 4, pp. 46-76.

Wiener, Charles

1993 [1880] *Perú y Bolivia. Relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 859 p. (Colección “Travaux de l’Institut Français d’Études Andines”, 56).